

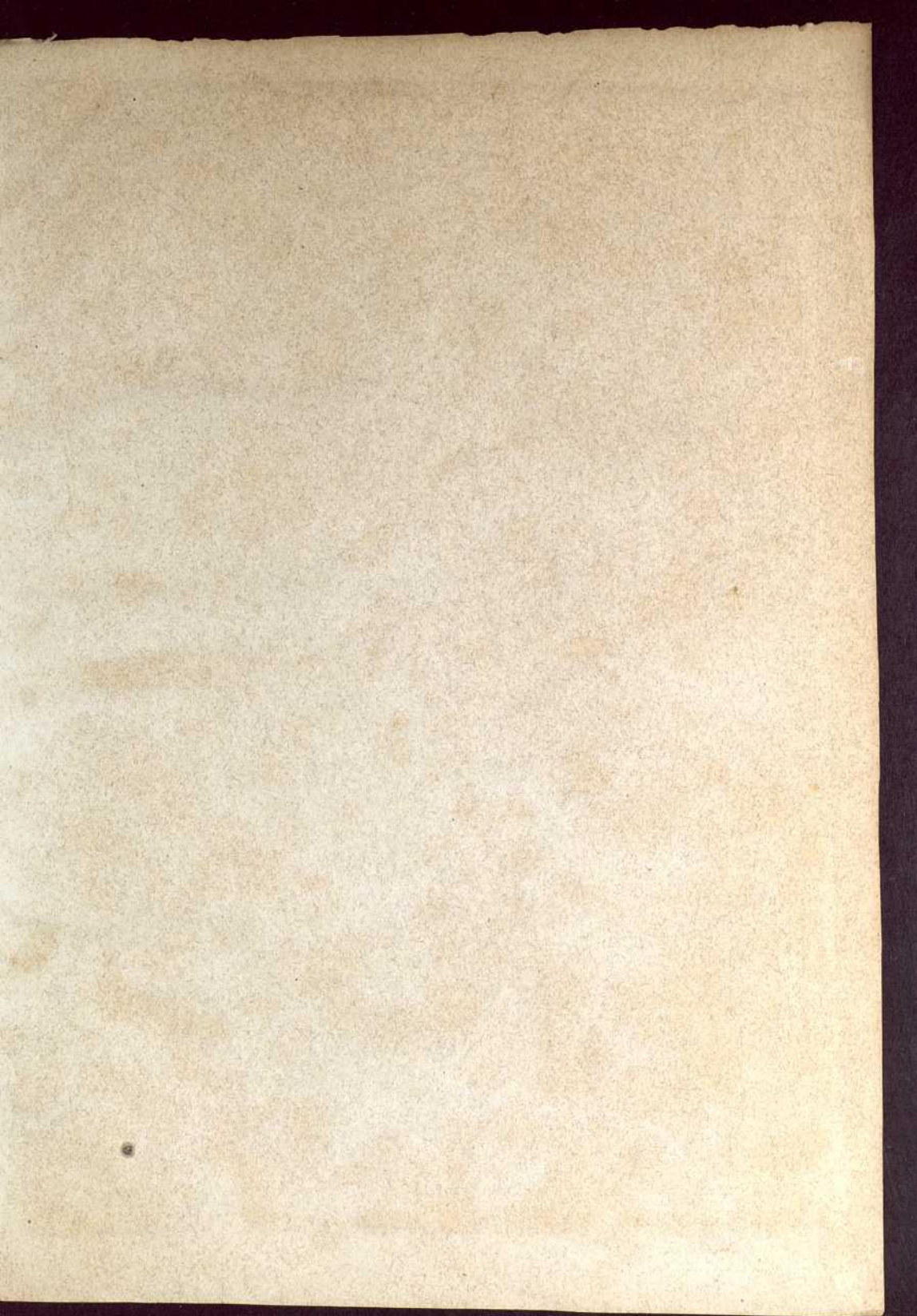
MS.

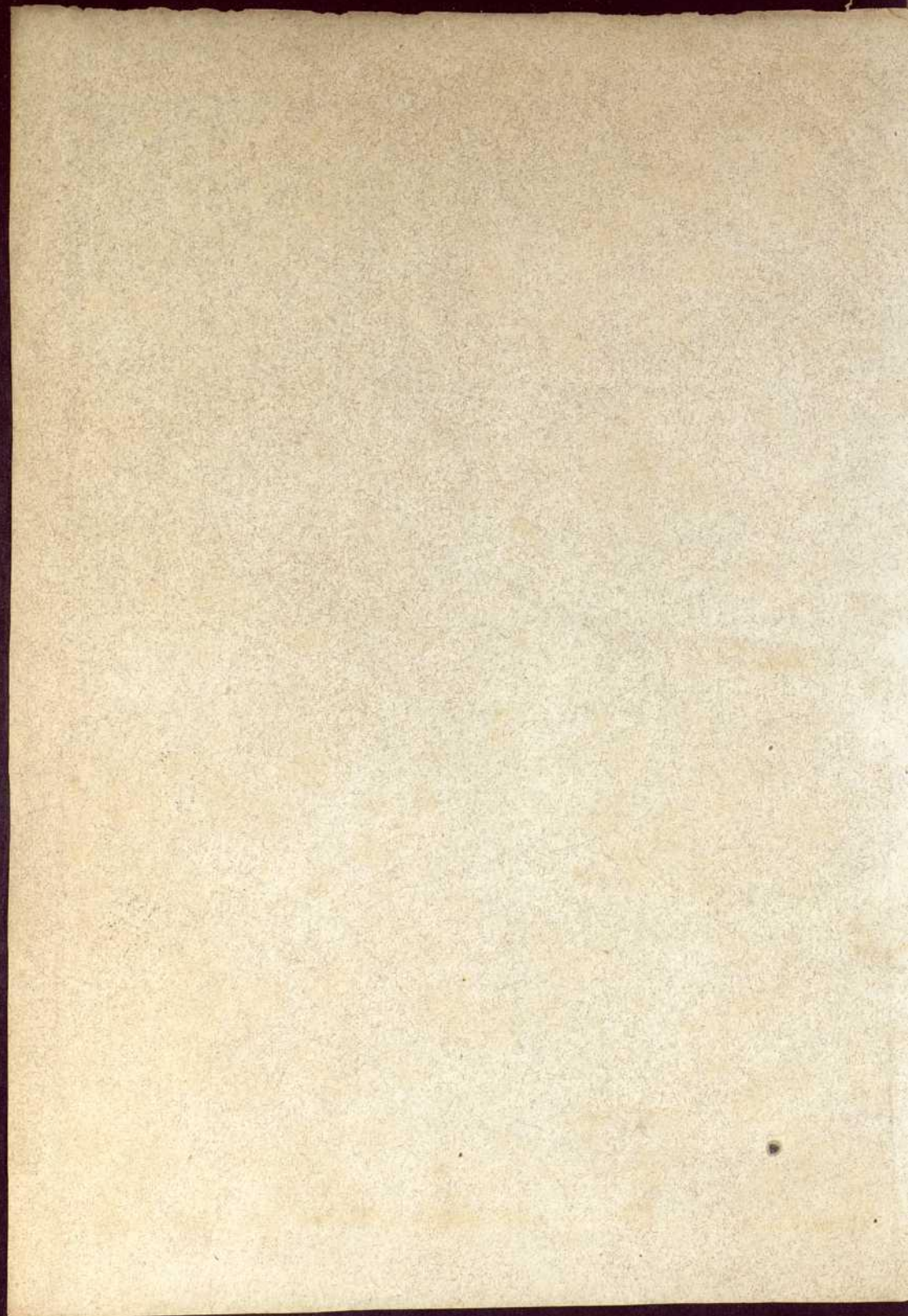
100
100

A - 110

74

~~24 - 3 - 15~~





COMEDIA FAMOSA.

EL CAVALLERO.

D'E DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Felix de Toledo, Galán.</i>	<i>Doña Ana Enriquez, Dama.</i>	<i>Manzano, Gracioso.</i>
<i>D. Lope Enriquez, Galán.</i>	<i>Doña Luisa de Ribera, Dama.</i>	<i>Martin, Criado.</i>
<i>D. Diego de Ribera, Galán.</i>	<i>Inès, Criada.</i>	<i>Dos Hombres.</i>
<i>D. Juan de Toledo, Barba.</i>	<i>Leonor, Criada.</i>	<i>Muscos.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Felix, y Manzano de camino.**Manz. J Jesus! Jesus!**Felix. ¿Qué te espantas?*

*Manz. Aun no creo que aquí estés:
que este es Madrid? que esta es
la calle de las Infantas?
Es posible, que ya andes
por tierra que anduvo el Cid?
Dios me conserve en Madrid,
que para mí no hay mas Flandes.*

*Felix. Asegurote, Manzano,
pues ya sabes lo que passa,
y que me vuelvo à mi casa,
por la muerte de mi hermano,
donde, si su muerte lloro,
hallar por alivio puedo
un mayorazgo que heredo,
y una Dama à quien adoro;
que en Flandes contento estaba,
y aora conozco yo,
que aquella escuela me dió
todo lo que me faltaba:
porque aunque la Corte encierra
Cavalleros muy perfectos,
sin saber de los efectos
de la escuela de la guerra,
segun lo que considero,
que ella en mi pecho ha labrado,*

la Milicia es quien dà el grado
à un perfecto Cavallero.

*Manz. Fuerza fue, que allí aprendieses
quatro mil Cavallerias,
no dormir en quatro dias,
no desnudarse en dos meses;
andar siempre à la aspereza
de agua, nieve, ò yelo impio;
bien es verdad, que este frio
se resiste con cerbeza;
con que queda acostumbrado
un hombre, con tal sustento,
à andar siempre muy hambriento,
muy roto, y desaliñado,
afligido, sin dinero,
siempre imaginando flores,
que son las partes mejores
de un perfecto Cavallero.*

*Felix. Como tú, lo has discurrido.**Manz. Esto es lo que yo aprendi.**Felix. Labrò en tí, conforme à tí.*

*Manz. Ergo: si haver aprendido
mal, consiste en mi baxeza,
no es la guerra, ni sus fueros
quien hace los Cavalleros,
fino su naturaleza.*

*Felix. La misma razon lo abona.**Manz. Pues qué es lo que de ella nace?*

A

Felix.

Felix. Yo no digo que los hace,
fino que los perfecciona.

Manz. Pues esta question dexada,
por què causa no has querido
irte à casa, y te has venido
à apear à una posada?

Felix. Mi recato es necessario,
pues lo que llevò mi brio
à Flandes, fue un desafio,
en que matè à mi contrario.
Demàs de esto, y el empeño
sabes que aqui dexè yo,
pues sin alma me embidò
Doña Ana Enriquez mi dueño.
En la carta me protesta
mi padre, que con secreto
me venga, pues con efecto
no està aun la muerte compuesta.
Y demàs de esto, me llama,
porque casarme ha intentado,
ni sè què esposa me ha dado,
ni en què estado està mi Dama.
Sin verla intenta saber
uno, y otro mi agudeza,
que si en Doña Ana hay firmeza,
ella ha de ser mi muger.

Manz. Y tù sabes si ha venido
Don Lope Enriquez, hermano
de Doña Ana, que era Indiano?

Felix. Si, por cartas lo he sabido.

Manz. Y el Don Lope, dudar puedo
si vendrà en lo concertado.

Felix. Pues le està mal ser cuñado
de Don Felix de Toledo?

Manz. Mal diz que le havia de estàr;
pues eres tù algun mendigo?
Se pudiera honrar contigo,
aunque fuera Familiar;
y aun anda mi lengua corta:
mas dudo que os concerteis,
si los dos no os conoceis.

Felix. Siendo yo quien soy, què importa?

Manz. Pues al caso, y con audacia.

Felix. Pues ya es noche, ven tràs mi,
que Doña Ana vive aqui
al Cavallero de Gracia.

Manz. Oyes: què en los Capuchinos
de tanto coche se infiere?

Felix. Que es Viernes, y hay Miserere.

Manz. Suena en acentos divinos;
mas ya al fin debe de ser,
pues sale gente. *Felix.* Azia alli
nos vamos, no salga aqui
quien nos pueda conocer.

Manz. Si, que la Luna ha salido.

Felix. Me conviene este recato.

Manz. Mucho es, que quien no es ingrato
quiera ser desconocido.

*Salen Doña Ana, y Inès con mantos, y Doña
Luisa, y Leonor del mismo modo, y dos
hombres galanteandola.*

Ana. Cavalleros, si lo fois,
mostrad el primor de serlo
en no passar adelante
con quien os pondera el riesgo,
que hay en ir à nuestro lado.

Homb. 1. Esse es el comun despego
que usan todas las mugeres
à los primeros encuentros:
y el quereros festejar,
y regalar, si de hacerlo
dais licencia, no es agravio,
que merece esse desprecio.

Luisa. Ya os hemos dicho otra vez,
que aunque aqui lo parecemos,
no somos de las mugeres
que pensais. *Homb. 1.* Tambien es esso
comun de primer respuesta,
que yo en la Corte estoy hech
à escuchar esso de todas,
y à encontrar su rendimiento
detràs de poca porfia:
pero seais en efecto
quien fuereis, què importarà
para admitir el festejo,
de ir à la confiteria,
que de aqui no està muy lexos
del Cavallero de Gracia?

Ana. Inès, viste hombres mas necios?

Inès. Si ellos quierens que nos dexen,
admite el ofrecimiento,
que los tales tienen traza
de tener poco dinero,
y nos dexarán, si acetas.

Homb. 2. Ea, vamos, no tardemos,
demos dulces à estas damas.

Luisa.

Luisa. Ya os han dicho, Cavalleros, que os estará mal seguirnos; y puede ser que encontremos bien presto quien os lo muestre.

Homb. 1. Amenaza? pues por esso os hemos de acompañar.

Ana. Ya esso es passar de grossero, y fiaros en que somos mugeres. *Felix.* No oyes aquello?

Manz. Hay hombres ocasionados: èste estará pretendiendo una compañía en la guerra, no se la dará el Consejo, y la procura en la paz.

Homb. 1. No teneis que deteneros, que solo por la amenaza os havemos de ir siguiendo.

Ana. Esso es porque aqui no veis quien aqueste atrevimiento os castigue. *Homb. 1.* Si ha de haverle, vamos allá. *Felix.* Cavalleros, habiendo dicho estas Damas, que en seguir las tienen riesgo, no parece urbanidad seguir las à su despecho; y yo os pido en cortesia, que las dexéis. *Homb. 1.* Bravo empeño! fois vos el que ellas esperan, que castigue nuestro intento?

Felix. Soy quien esto os suplica por deuda de Cavallero; y fino os quisieréis ir, quien hará que os vais mas presto.

Homb. 1. Trae algo con que espantarnos?

Manz. Trae con que darles tan recio, que les hará que aqui dexen las capas, y los sombreros, y las Damas, y la gana de ir con ellas. *Homb. 1.* Antes pienso, que la dexará quien habla.

Manz. Mientes, poco mas, ò menos: abanza, señor. *Felix.* Ya os voy à enseñar à ser atentos.

Metenlos à cubilladas.

Ana. Ay infeliz! Doña Luisa, en que empeño nos ha puesto la necedad de estos hombres?

Luisa. No es ya muy grande el empeño,

Doña Ana, que à muy buen passo de su valor van huyendo, y no correrà peligro.

Inès. No hará, que corren con miedo.

Leon. Son toreadores de à pie?

Ana. Quien será este Cavallero?

Luisa. Si la vista no me engaña, yo de la Luna al reflexo le vi la cara; y si aqui pudiera estàr, siendo cierto que està en Flandes, presumiera, que es Don Felix de Toledo.

Ana. Ay Inès! que es lo que escucho?

Inès. Muy posible es que sea cierto; su padre le està esperando, y havrà venido. *Ana.* Y mis zelos serán ciertos, si es verdad: *ap.* ha ingrato amante, que es esto? tù en Madrid, sin verme à mi? Doña Luisa, segun esso tù debes de conocerle?

Luisa. Le debí muchos festejos antes que se fuese à Flandes.

Ana. Luego es tu amante?

Luisa. No puedo presumir yo, que aun le dure un amor, que ha tanto tiempo que yo le defengañè; y tù sabes ya el extremo con que à tu hermano Don Lope quise yo siempre. *Ana.* Esso es cierto: èl la conociò, y por ella *ap.* se empenò: yo estoy muriendo.

Luisa. Mas èl es el que ha embaynadè la espada, y viene. *Ana.* Que haremos?

Luisa. Irnos, y no nos conozca.

Ana. Esso confirman mis zelos: *ap.* antes yo le quiero hablar, porque agradecerle debo el havernos amparado.

Luisa. Habla tù, si gustas de esso.

Ana. Inès, tapemonos bien.

Salen Don Felix, y Manzano.

Felix. Bien se viò quien eran ellos.

Manz. Mas no se iràn alabando.

Felix. Heriste alguno?

Manz. Esso es bueno; como no podia alcanzarlos,

me alarguè de pensamiento,
y à uno di una cuchillada,
que le abrí de medio à medio.
Felix. Le alcanzaste con la espada?
Manx. No sino con el defeo.
Ana. Ay Inès! yo estoy mortal;
Don Felix es. *Inès.* Esto es hecho,
en aqueste instante acabo *ap.*
de perder yo mi remedio,
por que en nombre de mi ama,
à quien galantea Don Diego,
hermano de Doña Luisa,
le hago favores supuestos,
y me vale un pozo de oro,
y oy por Don Felix lo pierdo.
Felix. Aun se estàn aqui las Damas.
Manx. Bien pueden darnos el premio.
Felix. De hallaros aqui, señoras,
presumo cuidado nuevo;
si le teneis, y gustais
de que yo os vaya sirviendo
hasta entrar en vuestra casa,
bien podeis ir sin recelo.
Manx. Miren si hay otra pendencia,
que aunque sean veinte de ellos,
con condicion que ellos huyan,
aqui se la reñiremos.
Ana. No esperamos por cuidado,
sino por agradeceros
el favor; aunque es verdad,
que nos costò el sentimiento
de que un Cavallero tal,
como lo muestra el empeño,
se aventurasse con hombres,
que eran de tan poco precio:
y creed, que à haver sabido,
que pudiera à vuestro aliento
empeñarle nuestra voz,
sufriera su atrevimiento,
por no daros la ocasion,
que ya vencida sin riesgo,
os agradezco. *Felix.* Yo soy
quien debe agradecimiento
à la ventura de hallarme,
con lo poco que merezco,
en ocasion de serviros.
Ana. El Don Felix es discreto,
muy galan, y muy bizarro:

si es cierto lo que sospecho, *ap.*
así me he de vengar de ella.
Luisa. Es un grande Cavallero,
y esso lo debe à su sangre.
Ana. Bien disimula: si es cierto?
fois de Madrid? *Felix.* Yo, señora,
no soy sino forastero.
Manx. Mi señor es Alemàn.
Ana. Alemàn? *Manx.* Medio Tudefco;
y aora ha venido de Angola.
Ana. Bien se conoce en lo negro;
y ~~no~~ ~~à~~ ~~ca~~ ~~no~~ ~~tomos~~ ~~Indios.~~
Felix. Este, señora, es un necio,
que yo soy de Andalucía.
Ana. Esto parece mas cierto.
Manx. Y lo que yo digo, y todo
que esto es por parte de fuegro;
mas por parte de cuñado,
es Alemàn como el yelo,
natural de Calahorra.
Felix. Calla, no seas majadero.
Ana. Ya que forastero fois,
holgarème de ir sabiendo
vuestro nombre, y la posada.
Felix. La posada es algo lexos,
porque pòso à Leganitos:
el nombre, para el efecto
en que yo os puedo servir,
si asseguro como puedo,
que yo un Cavallero soy,
os digo el nombre mas cierto.
Ana. Si un Cavallero es el nombre,
buen nombre es ser Cavallero.
Felix. No pienso yo que se os puede
ofrecer à vos empeño,
en que querais saber mas.
Ana. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro, y tan airoso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?
Felix. No estoy hecho à esos trofeos,
y lo dudo à mi fortuna;
mas sintieralo os prometo,
que me diera essa ventura,
quando lograrla no puedo.
Ana. Por qué no podeis lograrla?
Felix. Porque yo me ha de ir muy presto.
Ana. Ya mi duda es evidencia, *ap.*
pues

pues me ha despreciado el ruego,
por ver que está aquí su Dama;
yo lo he de apurar si puedo.
Doña Luisa, el tal Don Felix
muy bien me va pareciendo,
y pienso que he de quererle.

Luisa. Tendrás muy buen gusto en esto,
que él es digno del cuidado.

Ana. Si es disimulo, es muy cuerdo, *ap.*
ò ella está muy satisfecha.

Y de verdad, es lo cierto
el haveros de partir,
ò tener ya algun empeño?

Felix. Yo en mi vida quisé bien.

Manz. Señor, por qué dices esto?
dexate querer de aquesta.

Felix. Necio, puede un Cavallero
engañar aquí a una Dama,
si à otra Dama está queriendo?

Manz. Si quiere, y cómo que puede.

Ana. Muy difícilmente os creo,
que no habeis querido bien.

Felix. No, y es verdad, porque quiero.

Ana. Os ahorrais muchas congojas,
mas perdeis muchos contentos.

Felix. Tanto sabéis vos de amor?

Ana. Por las Comedias, que leo,
rengo de él muchas noticias:
mas puesto, que (à lo que infiero)
el encubrir vuestro nombre,
y fingir esse despego,
os tiene alguna importancia,
con las que os están oyendo,
no quiero apuratos mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos,
que os quedeis aquí. *Felix.* Mi intento
solamente es de serviros,
y por esso os obedezco.

Ana. Muerta voy! ven, Doña Luisa.

Luisa. Pasa adelante tu afecto?

Ana. Ya se descubre el cuidado:
ven, que despues hablarèmos. *Vanse.*

Inès. Ven, Leonor. *Leon.* Vamos, Inès.

Manz. Digo, Reyna.

Inès. A quien va esso
entre las dos? *Manz.* Yo à una sola,
porque me cansé en Marruecos

de tener treinta mugeres.

Inès. Fue Moro?

Manz. Un poco de tiempo.

Leon. Responde tú à esse Letrado,
que yo à mi ama voy siguiendo. *Vase.*

Inès. Y qué quiere? *Manz.* Ya ve usted
yo ando à buscar mi remedio,
y usted me parece cosa.

Inès. Jesus! cosa le parezco?
y qué cosa? *Manz.* Así, cosita.

Inès. No sea tan lisongero:
para qué me alaba tanto?

Manz. Si esto es mucho, quitaremos.

Inès. Y de verdad, busca usted
comodidad? *Manz.* De provecho.

Inès. Parecele bien la mia?

Manz. Si usted dixera primero
lo que dà, pudiera ser.

Inès. Yo doy el salario en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y despegos,
ò de año en año; y si acaso
hay algun gran casamiento,
doy librea de esperanza.

Manz. Y no dà usted algun enredo,
ò chisme para zapatos?

Inès. Cincuenta le daré de esso.

Manz. Jesus, y qué rica casa!
digo que en ella me quedo.

Inès. Pues traiga luego su ropa.

Manz. Deme señal, iré luego.

Inès. No tengo mas que esta mano,
si basta. *Manz.* Poco dinero;

no le queda à usted otra blanca?

Inès. Vela aquí. *Manz.* Pues voy con esso,
que ya es un maravedi.

Inès. Cómo ha nombre?

Manz. Yo, Cerezo.

Inès. Cerezo? mirelo bien.

Manz. De arbol es mi nombre, cierto.

Inès. De arbol si, el vedado.

Manz. Muger del Demonio, arredro.

Inès. Por qué se espanta de mí?

Manz. Que eres la serpiente pienso,
pues has olido el Manzano.

Inès. A Dios, señor embustero;
y crea el señor Manzano,
que aora ha sido camueso. *Vase.*

Manz.

Manz. No oyes aqueſto, ſeñor?

Felix. Què ha ſido? *Manz.* Viven los Cielos,
que eſtas nos han conocido.

Felix. Què dices? eſtàs ſin ſeſſo?
recienvenidos de Flandes,
còmo es poſſible? *Manz.* Eſſo es bueno;
pues ſi me han dicho mi nombre?
quanto quieres que apoſtemos,
que eràn Doña Ana, y Inès
dos de las que aquí eſtuvieron?

Felix. Doña Ana? eſtàs ſin ſentido?
¿ſu eſtando, como es cierto,
aquí ſu hermano Don Lope,
havia de hacer el exceſſo
de eſtår de noche, y à pie
fuera de caſa? *Manz.* Què riesgo
puede haver en eſſo, ſi ellas
viviendo en el Cavallero
de Gracia, à los Capuchinos
quieren venir de ſecreto
al Miſerere encubiertas?

Felix. Vive Dios, que lo recelo,
que la muger que me habló
me pareció de reſpeto;
y en una muger de porte,
declararſe con un ruego,
fuera gran facilidad,
à no tener fundamento:
Manzano, vamos allà.

Manz. Peral, vamos al momento,
que ellas han ſido prudentes
como ſerpientes en eſto.

Felix. Por què? *Manz.* Vieron el Manzano,
y la culebra te dieron. *Vanſe.*

Sale Don Diego con Muſicos.

Diego. Aquí podeis quedaros retirados,
y eſtèn los instrumentos bien templados,
porque en llamando yo, comience luego
(dando noticia de mi amoroſo fuego)
la muſica à cantar mi dicha grande:
y no ſe mueva nadie, haſta que mande
mi cuidado tocar los instrumentos,
dando ſus dulces voces à los vientos,
porque à mayor trofeo
del que promete, aſpira mi deſeò,
porque tanto mi amor me tiene ciego.

Muſico. Bién puede deſcuidar, ſeñor D. Diego,
que eſtà famoſamente prevenido.

Diego. El contento de ver favorecido
mi amor, me tiene loco;
qualquier feſtejo à mi deſeò es poco,
para ſignificar el alegría
en que me tiene la eſperanza mia.
Un año me ha coſtado eſte trofeo,
que ha q̄ à Doña Ana Enriquez galáteo,
con porſias, y ruegos, y finezas,
reſiſtiendo deſdenes, y durezas,
ſin que al Sol vielle claro ſolo un día;
y en ſin todo lo alcanza la porſia,
pues ya mi alivio ſu favor alcanza;
y para mas aliento à mi eſperanza,
oy licencia me ha dado
de que la ſignifique mi cuidado
la muſica que traigo prevenida,
que es el indicio de que tengo vida;
pues es cierto que no lo permitiera
à quien para ſu eſpoſo no quiſiera.
La ſeña quiero hacer à la ventana,
pues ya es hora que eſtè ſola Doña Ana,
que à eſta hora mi hermana Doña Luíſa,
cuya viſita el Viernes es precisa,
porque à los Miſereres la acompaña,
ya ſe habrá buuelto à caſa: dicha eſtraña
es la que conſiguió porſia, y ruego,
ſi eſpoſo de Doña Ana à verme llego.

Salen Don Felix, y Manzano.

Felix. Eſta es la caſa, Manzano.

Manz. Y aquella, ſeñor, la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andabas tràs ella.

Felix. Pero tuve buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues floreció la eſperanza,
porque aora el fruto ſe acerca.

Manz. Aora es fruto dichoso,
que à mi tambien ſe me acuerda
quando ſembrabas ſuſpiros,
pero cogias arena.

Felix. Si eſtarà ſu hermano en caſa?

Manz. Yo te harè eſta diligencia.

Felix. Tente, que hay gente en la calle:
en el umbral de eſta puerta
eſtemos haſta que paſſen.

Llegan à la rexa.

Diego. Llegar quiero à hacer la ſeña.

Felix. Manzano, no vès aquello?

un hombre à la misma rexa
en que yo hablaba ha llamado?

Manz. Calla, señor, que es quimera.

Felix. Como quimera? que dices?
no le ves parado en ella?

Manz. Hombre à rexa de tu Dama?
calla, que serà alma en pena.

Felix. Estàs ciego? no lo ves?

Manz. No lo creo, aunque lo vea:
alma en pena es, vive Dios.

Felix. Me apuraràs la paciencia.

Manz. Pues si la quiere, y tiene alma,
no andará en pena por ella?

Felix. Aguarda, que ya han abierto.
Abren una ventana, y sale Inès à ella.

Inès. Ce, es Don Diego?

Diego. Si, Inès bella,
la musica prevenida
aquí traigo. *Inès.* Esta es buena; *ap.*

que sería si Don Felix
aora à la calle viniera?
pero yo no he de perder
lo que Don Diego me pecha,
que para todo hay ingenio.
Don Diego, àcia la otra acera

os poned para cantar,
que así mi ama lo ordena,
que allí viven otras Damas,
y se equivoca con ellas
de la musica el intento,
para que nadie lo sepa,
que ella la faldrà à escuchar,
para que falga con ella,
y aun se està aqui, Doña Luisa:
y así aunque Don Felix venga,
no tendrá que sospechar.

Diego. Ya està esa prevencion hecha;
yo voy à decir que canten.

Felix. Manzano, mi muerte es cierta.

Manz. Mas tuviste buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues dà fruto para todos.

Felix. Respirando estoy un etna.

Manz. Este hombre te ganó el juego,
y por la ventana mesma.

Felix. No ganará si yo puedo.

Manz. Pues como quieres que pierda,
si està à truco aventanado?

Salen à la ventana Doña Ana, y Doña
Luisa.

Ana. Inès, para que està abierta
esta ventana? *Inès.* Ay señora!
que dãn musica. *Ana.* Pues cierra.

Inès. Calla, que es à las vecinas,
que llaman las Boneteras,
y las galantea un lindo,
que no las dà sino queexas.

Luisa. Oigamosla por tu vida,
Doña Ana.

Ana. Quieres que entiendan,
que es la musica por mi?

Luisa. Antes saliendo tũ à verla,
te aseguras de esa duda,
y quitas la contingencia,
que à quien la musica dãn,
siempre las ventanas cierra,
por el recato. *Ana.* Ya estoy
tan lexos de dar sospecha,
que nada me importa: oigamos.

Inès. Mañana tengo pollera,
y fortija, que este canto
yo le harè bolver en piedra.

Diego. Desde ài podeis cantar.

Felix. Musica trac. *Manz.* Señal cierta.

Felix. De que?

Manz. De que te habla claro
este hombre. *Felix.* De que manera?

Manz. Te dà los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.

Felix. De la calle à cuchilladas
los he de echar.

Manz. Hombre, espera,
à ti que ofensa te ha hecho
este hombre, que galantea
à quien como à ti le admite?

Felix. No es posible que èl me ofenda,
no sabiendo que me ofende;
mas si yo con tanta pena
viendolo estoy, y lo sufro,
yo soy quien me hago la ofensa.

Manz. No es mejor ver en que para?

Felix. Y donde està la paciencia?

Manz. Aquí està en los Capuchinos:
aguardemonos siquiera
hasta que canten las coplas,
y si el estrivillo empiezan,

facudirlos en la fuga,
para que vayan con ella.

Musica. Ay que me mata, zagales,
la viva estrella de Anarda;
si por estrella la adoro,
mi misma estrella me mata.

Felix. Manzano, esto no es sufrible.

Manz. No me espanto que lo sientas,
que la copla es tal, que à todos
nos hace ver las estrellas.

Felix. Hasta su nombre publica.

Manz. Si ella le ha dado licencia
de que le traiga estrellado,
tù, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya prosiguen, espera.

Musica. Buena mi amor à tus ojos,
mas es tan noble su llama,
que me quema el corazon,
y me perdona las alas.

Diego. Por la boca de esta calle
una tropa de hombres entra,
proseguid mientras yo voy
à reconocer quien sean. *Vase.*

Felix. Manzano, viven los Cielos,
que lo està oyendo à la rexa
Doña Ana, con sus criadas.

Manz. Pues querias que estuviera
rezando, mientras la cantan?

Felix. La venganza de èl, y de ella
he de ocasionar así. *Llega à la reja.*
Ingrato dueño, si ostentas
tu mudanza, ya la ha visto
quien morirà de la quexa.

Ana. Què es esto? quien es este hombre,
que con tanta desvergüenza
llega? Inès, habla contigo?

Felix. Contigo hablo, ingrata bella.

Ana. No os dixes yo, que este riesgo
tiene el salir à la rexa?

debe de ser loco este hombre;
vamonos de aqui: Inès, cierra. *Vanse.*

Felix. Vive el Cielo, que me ha dado,
por satisfacerle, atenta,
con la ventana en la cara.

Manz. Mucho peor ser pudiera.

Felix. Que darme con la ventana
en los ojos? *Manz.* Cosa es cierta,

pues peor huviera sido
que te diera en la cabeza.

Felix. Pues en èl me he de vengar.

Sale Don Diego.

Diego. Amigos, la Ronda es esta,
cessad aora, que yo tengo
riesgo, si aora me encuentra:
venios tràs mi retirando,
y aprisa, porque se acerca.

Musico. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcanzarme es fuerza.

Diego. Raro empeno! pues dexar
estos hombres, es baxeza,
si los aja la Justicia:
un hombre viene, y es fuerza
valerme de èl, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.
Cavallero? *Felix.* Si lo soy,
què quereis? *Diego.* Siendolo, es deuda
en vos amparar à quien

de vos à valeisè llega:

yo hice en esta misma calle
anoche una resistencia

à la Justicia, y aora
buelve por la calle mesma
solo à buscarme, sin duda,
con que retirarme es fuerza,
por no ser reconocido:

yo os suplico, que si llega,
ampareis vos à estos hombres,
y hagais la musica vuestra,
para que no los ultrajen,
pues nada en esto se arriesga
para vos; y à Dios, que vienen.

Felix. Oid, escuchad.

Diego. Ved que llegan,
y no puedo detenerme. *Vase.*

Felix. Que aquesto aqui me suceda!
yo quedo obligado à hacerlo.

Manz. Al que te ofende esto intentas?
mas que el demonio se lleve
los Musicos, y los metan
en un cepo de patillas.

Felix. Amigos, el tono, y letra
proseguid, y sin cuidado
cantad, que aunque despues sea
forzoso ruñir con èl,
aora debe mi nobleza

ampararle, pues de mí se valió. *Manz.* Muden el tema, y pues cantan por mi amo rabiando coplas muy nuevas.

Musica. Solo es llama, porque alumbra, pues sin consumir, regala, y crece mas la materia, que mas en ella se abraza.

Salen los mismos con quien vinieron arriba, con los mas que pudieren.

Homb. 1. El fin duda es de este barrio, y hallarle aquí es cosa cierta: y vive Dios, si le hallamos, que hemos de vengar la afrenta de haver huido esta noche, pues con la industria supuesta de fingirnos la Justicia, podemos, sin que se entienda, reconocerlos à todos, hasta hallarle por las señas.

Homb. 2. Música están dando aquí.

Homb. 1. Dexadme llegar à ellas: Cavalleros, la Justicia.

Felix. Sea muy en hora buena.

Homb. 1. Y quien diremos de ustedes?

Felix. Gente que no hace molestia, pues un Cavallero es, que por su gusto festeja con esta musica el barrio.

Homb. 1. Y à què intento?

Manz. Linda fíema; à una Dama que aquí vive, y por ser muy pediguena, se la damos por sangria, por no darla de cabeza.

Homb. 1. Lleguemos à conocerle: y quien es quien la festeja?

Felix. Ya he dicho que un Cavallero.

Homb. 1. Un Cavallero es respuesta?

Felix. Esse es mi nombre.

Homb. 1. Ezzo es bueno.

Manz. Y de pila: es estrañeza, si se bautizó en Olmedo?

Homb. 1. Largue las armas, què espera?

Felix. Sobre què? *Manz.* Pues ezzo dudas? serà sobre su cabeza.

Homb. 1. Largue la espada. *Manz.* No larga, sino corta. *Felix.* A essa insolencia

se responde de este modo, que no es Justicia quien llega con aqueffa demasia.

Manz. Señor, que hay muchos, aprieta.

Homb. 1. El es, amigos, matadle.

Manz. Antes ciegues, que tal veas.

Musico. Vámonos de aquí nosotros. *Vanse.*

Metenlos à cuchilladas, y salen Doña Luisa, y Leonor.

Luisa. Ay Leonor, que yo voy muerta! por entre dos mil espadas hemos pasado. *Leon.* Què pena! gota de sangre, señora, no me ha quedado en las venas.

Luisa. Gran yerro fue no admitir, que à acompañarnos vinieran los Criados de Doña Ana; y aora bolver es fuerza à pedirlos que nos lleven hasta casa. *Leon.* La pendencia es enfrente de su casa, y es peor bolver à ella.

Salen Don Felix, y Manzano.

Felix. La colera de mis zelos despiquè en su desvergüenza.

Manz. Siete cabezas à uno le rompi. *Felix.* De què manera?

Manz. Porque iba allí cierto amigo, que llaman siete cabezas: mas à què buelvas aquí?

Felix. A que, aunque la vida pierda, ha de entender esta ingrata, que he sabido sus ofensas.

Manz. Pues què se le dà à la otra?

Fel. Vè, que he de entrar aunque muera.

Luisa. Azia aquí vienen dos hombres, valernos de ellos es fuerza.

Cavalleros, aquí acaba de haver aora una pendencia, y vamos, como mugeres, con temor: por vida vuestra, que os sirvais, en cortesia, de acompañarnos, que cerca està de aquí nuestra casa.

Felix. Manzano, has visto tal terrea de estorvarme la fortuna,

que hablar à esta ingrata pueda?

Manz. El diablo te lo embaraza,

porque es hacer penitencia.
Felix. Señora, la obligacion de serviros es primera: vamos luego à vuestra casa.
Manz. Si ustedes dieran licencia, que dieramos un aviso aquí, porque nos esperan, luego iremos con mas gusto.
Luisa. Si no tardais, norabuena.
Manz. Eso tres horas, ò quatro; mas la noche es algo fresca, y aquí pueden pasarse.
Felix. Anda, loco. *Luisa.* A mí me pesa de estorvaros. *Felix.* El serviros es la mayor conveniencia.
Luisa. Yo vivo aquí à Calatrava.
Felix. Vamos muy en hora buena.
Luisa. Leonor, Don Felix es este: cierta ha sido mi sospecha.
Manz. Yo temo, que hemos de hallar otra aventura tràs esta. *Vanse.*
Sale Don Lope.
Lope. Dos horas ha que mi amor aquí à Doña Luisa espera, y por no errar el camino, porque puede ser que vuelva por parte que yo la yerre, no he ido à mi casa, donde ella fue esta tarde con mi hermana, y ya no es hora en que pueda detenerse allà en mi casa: què de dudas, y quimeras està un hombre imaginando, que esperando ama, y recela!
Salen Inès con serenero, y dos Criados.
Inès. No ha venido Doña Luisa à su casa, la pendencia, sin duda, la ha detenido, pues sucediò al salir de ella.
Lope. Gente sale de su casa: criados son, no me vean, aquí estarè retirado.
Inès. Demos à casa la buelta: mas espera, que aquí viene; dos hombres vienen con ella, serà su hermano Don Diego, que estava allí à la hora mesma, ò Don Lope mi señor.

Salen Doña Luisa, Don Felix, Leonor, y Manzano.

Luisa. Mi casa, señor, es esta, mucho favor me habeis hecho.
Felix. Llegemos hasta la puerta.
Inès. Señora? *Luisa.* Inès, pues tù aquí?
Inès. Pardiez essa duda es buena; pues no salimos tràs ti en oyendo la pendencia? mi señora me mandò, que luego tràs ti viniera con este criado nuevo, que nunca tu casa acierta, porque quedò con gran susto de verte entre la refriega.
Luisa. Mucho te lo estimo Inès, que Doña Ana es tan atenta, que se debe esse cuidado.
Inès. Tù no supiste quien era el de la musica? *Luisa.* No.
Inès. Pues tu hermano hacia la fiesta.
Luisa. Mi hermano? què es lo que dices? pues Don Diego à quien festeja en tu calle? *Inès.* A mi señora.
Felix. Manzano, mas evidencias.
Manz. No es muy mala esta noticia.
Luisa. Mi hermano? *Inès.* El la galantea: pero por amor de Dios, que en esto hagas la deshecha, sin darte por entendida, que me tendrán por parlera; pero yo no te lo he dicho, sino para que lo sepas.
 Què me hacia este secreto *ap.* à mí acà dentro? què sea yo tan ligera de pico! maldita sea mi lengua.
Luisa. Inès, de lo que mi amiga no me quiere à mí dár cuenta, no es bien que yo me la tome: à Doña Ana esta fineza le agradece de mi parte, que yo segura, y contenta vine à mi casa, pues quiso, acompañandome à ella, venir este Cavallero.
Felix. De mi obligacion fue deuda.
Manz. Y patienta de la mia.

Inès. Què miro! segun las señas, *ap.*

Don Felix es, y Manzano:
cierta ha sido la sospecha
de mi ama. A Dios, señora.

Luisa. A Dios. *Inès.* Hijos, vamos de esta;
chisme llevo que contar,
ya la boca me hormiguea. *Vanse.*

Lope. Cielos, yo estoy sin sentido!
dos hombres vienen con ella.

Luisa. Cavallero, agradecer
lo que de vuestra nobleza
es blason, ~~es escutado.~~

Felix. Siempre que à vos se os ofrezca
serviros de mi, hallareis
en mi pecho esta obediencia.

Luisa. Guardaos Dios, que bien lo creo
de vuestra atencion discreta,
y tambien creo el valor.

Manz. Compañia de ahorcado es esta,
pues os quedais en el Credo.

Leon. Ya facan luces.

Luisa. Pues entra. *Vanse.*

Lope. Sin mi estoy! conocerèlos
si aqui la vida me cuesta.

Felix. Manzano, pues ya ha quedado
sin embarazo mi quexa,
bolvamos, que aun he de ver
si hallo este alivio à mi pena.

Manz. Si havrà aora otro embarazo?

Felix. Vive Dios, que aunque le huviera
he de ir allà. *Lope.* Cavallero?

Manz. Vele aqui al pie de la letra,
dexando uno, y tomando otro:
hombre, eres Sastre, que llegas
tan tomada la medida?

Felix. Quien es?

Lope. Quien con vos se engaña,
y quiere por un error
saber quien sois. *Manz.* Mi señor
desciende de la montaña.

Felix. Y à què efecto?

Lope. Aquessa Dama
con quien venisteis, me obliga
à que os conozca, y os siga,
y sepa à què intento os llama.

Felix. Pues yo à nadie, en caso tal,
satisfago. *Manz.* Y puede creer,
que por no satisfacer,

me dà à mi de comer mal.

Felix. Lo que yo os puedo decir
es, que soy un Cavallero,
lo demàs no. *Lope.* Pues yo espero
saber quien sois, ò reñir.

Felix. Lo segundo està seguro,
mas no tanto lo primero.

Lope. Pues yo, si sois Cavallero,
aqui averiguar procuro
quien sois; si la empreffa es vana,
que he de reñir entendido.

Manz. Digo, y passaràla usted
por una abuela villana?

Felix. Pues baxemonos al Prado,
que esso es mejor para alli.

Lope. No me he mover de aqui,
sin salir de este cuidado.

Felix. Porque ir allà solo espero,
lo digo. *Lope.* Reñid los dos.

Felix. Pues vete tu.

Manz. Bien, por Dios.

Felix. Vete, villano. *Manz.* No quiero.

Felix. Què es no?

Manz. Pues con què conciencia
te he de llevar la racion,
si te dexo en la ocasion,
que tienes una pendencia?

Lope. A mi no me se dà nada;
facad los dos los aceros.

Salen Don Diego, y Martin.

Diego. Què es aquesto, Cavalleros?

Lope. Valgame el Cielo! ya nada,
haviendo llegado vos.
Este Cavallero aqui,
reclè que iba tràs mi,
repuntamonos los dos,
sin causa que importe fama,
quiso aqui reñir conmigo:
consentid en lo que digo, *A Felix ap.*
que es hermano de la Dama.

Felix. Es la verdad, assi fue;
mas la culpa tuve yo.

Manz. Por menos que esso murió
el quinto hombre que matè.

Diego. Mucho he estimado el venir
à estorvaros la intencion,
què por tan poca ocasion
no fuera justo reñir:

señor Don Lope, mi casa
fabeis que es vuestra; y de vos,
Cavallero. *Lope.* Guardaos Dios,
que esto adelante no passa.
Si vos fois tan Cavallero, *A Felix ap.*
que esso ferà cosa llana,
à las seis de la mañana
junto à San Blàs os espero.

Felix. Bien està. *Lope.* Señor Don Diego,
quedad con Dios. *Vase.*

Diego. El os guarde.

Felix. Para mi tambien es tarde.

Diego. Que vos conozcais, os ruego,
mi casa, pues de ella espero,
que os sirvais en ocasion.

Felix. Yo os estimo la atencion.

Diego. Mas esperad, Cavallero.

Manz. Es otra! *Diego.* Por el vestido
aora os reconocí:
vos fois de quien me valí,
y me haveis favorecido
esta noche, y pues fois vos,
aqui conoceros debo.

Felix. No faltará empeño nuevo,
que nos juntará à los dos:
yo os buscarè en mas fazon.

Diego. Vos à mi? *Felix.* Bien puede ser.

Diego. Puedo el motivo saber?

Felix. En llegando la ocasion.

Diego. Pues quien fois saber espero?

Felix. Un Cavallero. *Diego.* Y el nombre?

Felix. Este basta para un hombre;
no soy mas que un Cavallero.

Diego. Basta; apuratos no quiero,
pues lo callais: guardaos Dios.

Felix. No os dè cuidado, que à vos
os buscarà el Cavallero. *Vase.*

Diego. Martin, figuele.

Mart. Eso quiero. *Vase.*

Manz. Quiere usted saber quien es?

Diego. Me hareis favor. *Manz.* Oiga, pues.

Diego. Quien es este? *Manz.* Un Cavallero.

|||||

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, y Manzano.

Felix. Bueltete tù desde aqui,

que porque las cinco son;
y à las seis es la ocasion,
que llegàras permitì.

Manz. Saber, señor, de ti espero;
por què tanto has madrugado?

Felix. Porque riñe aventajado
quien sale al campo primero;

Manz. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mata primero,
dice un adagio vulgar:

~~mas en caso tan incierto,~~
vive Dios, que es de verdad,
valerosa necedad
madrugar uno à ser muerto.

Felix. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafio,
es ser con la ley del brio
mas cabal un Cavallero.

Lo segundo, es necessario
crear, que indiciar temor,
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario;

porque si mi cobardia
hace su brazo mas fuerte,
es apresurar mi muerte
de su parte, y de la mia:
Luego es cierta consequencia;
que en tal caso la ofadia,
aun mas que à la bizarría
se debe à la conveniencia.

Manz. Desafió à otro un Portuguès;
y le esperaba en un monte,

que el subir à su horizonte
cansàra à un gato montès.

Llegò allà el desafiado,
muerto del passo prolixo,
y en viendo al contrario, dixo;
molido, y desalentado:

Yo no me puedo mover:
para què me llamò aqui?
y èl respondiò: Porque asì
teño menos que hacer.

Tù no has dormido, à mi vèr,
por venir temprano acá;
pues si vienes muerto ya,
què tendrá el otro que hacer?

Felix. Las obligaciones mias

no andan bien, sino à este passo.

Manx. En el reñir està el caso,
no en estas filoterias:
y Dios, señor, me es testigo,
que saldè yo por mi honor
à reñir con un Dotor,
que es el mas fuerte enemigo:
mas si à tal hora, señor,
me llamàran con desdèn,
havia de dormir muy bien,
almorzar mucho mejor,
venir de espacio, y no à patà,
y le havia de matar
à puro hacerle esperar,
que es la cosa que mas mata.

Felix. No es bien hacerle esse ultrage
al que al campo me facò.

Manx. Pues à què me combiddò,
para que yo le agassaje?

Felix. Tu buen humor maravilla;
vete ya sin responder:
ya sabes lo que has de hacer.

Manx. Aquesso està de cartilla,
callar, y irme de camino,
por si fueres mal parado,
tenerte allí aparejado
huevos, paños, y buen vino;
que esto no se puede errar,
aunque tengas mas ventura,
pues sino es para la cura,
servirà para almorzar.

Felix. Vete. *Manx.* A encomendar à Dios
al otro voy, passo à passo,
por si Dios quisiere acafo
llevarse à uno de los dos.

Felix. Pues èl, por què mas te mueve
à esse ruego tan fiel?

Manx. Para que le lleve à èl,
y tambien para que lleve. *Vase.*

Felix. Nunca conocí al temor,
pero esperar à reñir
con lugar de discurrir,
es la accion de mas valor.
Un hombre viene àzia allí,
poner la mascara quiero.

Cubrese el rostro, y sale Don Lope.

Lope. No sè si vengo el primero,
pues està ya un hombre aqui

pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla està.

Felix. Pues no llega, no serà
aqueste hombre el que yo espero.

Lope. Pero si este se està aqui,
nos puede el lance estorvar.

Felix. Mas si este aqui se ha de estàr,
puede presumir de mi
que conmigo le he traído;
pedir que se vaya quiero;
esto ha de ser. *Lope.* Cavallero,
yo à esperar aqui he venido
una Dama, y si los dos
estamos aqui, al llegar,
con vos se ha de embarazar;
y os suplico, que si à vos
no os importa, de aqui os vais,
pues en este empeño estoy.

Felix. Antes pienso yo que soy
essa Dama que buscais.

El citaros para aqui
en la calle de Alcalà,
no fue anoche? *Lope.* Bien està;
mas còmo venis asì?

Felix. La mascara reparais?

Lope. Si reparo; pues infiero,
que no es ley de Cavallero,
ni al buen duelo os ajustais.

Felix. Pues escuchad la razon,
que ni la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir mi obligacion,
muy ajustado con ella.
Ningun hombre à pelear
puede salir embozado,
porque se puede arriesgar
à que alguien pueda pensar,
que èl no fue el desafiado.
Yo, en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedàra,
si saliera descubierto.
Supuesto esto, y assentado,
que lo que se pide en duelo;
no ha de hacer el que es honrado,
quando està desafiado
un hombre, sobre recelo,

si aunque sea por desdèn,
antes del duelo, hace tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien,
en hacerlo queda mal.
Vos al campo me sacáis,
por conocerme atrevido,
si encubierto no me hallais,
antes de reñir llevais
el intento conseguido.
Y quiero en esta ocasion,
pues puedo cubrirme atento,
sin arriesgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion,
sin lograros el intento.

Lope. No salis igual asì.

Felix. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la di,
y falgo desconocido.

Lope. La intencion tiene estrañeza
mas aguda, y bien pensada.

Felix. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada. *Riñen.*

Lope. El nombre de Cavallero
desempeñais bien, por Dios.

Felix. En todo mostrarlo espero.

Lope. Tened, que perdi el acero.

Felix. Bolved à cobrarle vos.

Lope. Herido, lo intento en vano.

Felix. Que yo os le alcanzara es llano,
mas fuera accion desairada,
que en el campo vuestra espada
no està bien en otra mano.

Lope. Con un dedo menos quedo.

Felix. Podeis reñir? *Lope.* Ya es en vano,
y por aora no puedo,
no por la herida del dedo,
que sana tengo otra mano:
y quando herida quedara
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estorvára,
con los dientes la tomara,
hasta rematar la vida;
que nunca en mi bizzarria
tener la mano passada
causa à no reñir daria,

sino la galanteria
de dexarme alzar la espada.

Felix. Pefame, que estais herido,
quando sin essa esta accion
pudiera haver sucedido,
porque yo solo he venido
à cumplir mi obligacion:
que padece mucho engaño
quien piensa que es valentia
solo herir; mas yo lo estraño,
pues para mi bizzarria,
~~no me menester vuestro daño:~~
ataros quiero en la mano
este lienzo. *Lope.* Ya no espero
dudar quien sois, pues es llano,
que tan noble cortesano
bien se llama el Cavallero.
Mas siento ir tan obligado
de vos, porque aunque esta accion,
en quanto al lance passado,
cessa aqui, me hallo forzado
à buscar nueva ocasion;
porque yo quiero à la Dama
con quien os vi, y de este empeño
no se ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama,
os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que sospecho,
siempre que con ella à vos
os encuentre, à mi despecho,
sino quedo satisfecho,
hemos de reñir los dos;
y yo tendrè esta razon
mientras mi duda os ignora.

Felix. Perdeis la satisfaccion,
que sin essa condicion
os pudiera dar yo aora;
porque haviendo yo reñido,
desengañaros pudiera,
mas haviendo prometido
reñir, pensarà qualquiera,
que por escusarlo ha sido.
Y pues esso prometeis,
si me hallais en esse extremo,
vos hareis lo que debeis,
y yo que en duda quedeis,
porque no penseis que os temo.

Lope. Mas por lo passado ya

quedamos los dos amigos.
Felix. Hasta aquí ajustado está,
 después el tiempo os dirá
 si hemos de ser enemigos.
Lope. A Dios. *Felix.* A Dios: feliz duelo!
Lope. Mas ois, yo, por si acaso,
 soy Don Lope Enriquez. *Felix.* Cielo,
 ya à mayor silencio apelo, *ap.*
 pues por su hermana me abraço:
 yo, por lo dicho, no quiero
 decir quien soy. *Lope.* Quando os tope
 otra vez sabiedo espero,
 y à Dios, que yo soy Don Lope.
Felix. Pues yo soy un Cavallero. *Vanse.*
Salen Doña Ana, y Inès.

Ana. Inès, yo estoy sin alma, y sin sentido,
 que no solo Don Felix ha venido
 sin haverme avilado,
 sino que enamorado
 de Doña Luisa, olvida mis finezas.

Inès. En esto pàran todas las bellezas,
 que llegan à querer, señora mia.
Ana. A fe, Inès, que mi amor no merecía
 el desprecio que lloro,

que aun ofendida, su traicion adoro:
 mas què puedo yo hacer?

Inès. Pues te provoca,
 la ocasion tienes à pedir de boca:
 Don Diego no te quiere? amale luego.

Ana. No me hables en tu vida de D. Diego,
 que no podrè escucharte tan sufrida,
 si otra vez me le nombras en tu vida.

Inès. Zape, aun no està en estado; *ap.*
 mas yo paguè un bolsillo q̄ me ha dado,
 que Dios sabe de aquesta diligencia,
 que la hago por cùplir con mi còciencia.
 Pues señora, si en esto estàs vengada,
 tu hermano no te tiene ya casada?
 aunque ignores tu esposo, haya mudāza,
 y casate con èl. *Ana.* Buena venganza;
 tengo la culpa yo de este enemigo,
 que quieres que me diera esse castigo?

Inès. Pues q̄ puedes hacer, quādo èl se muda?

Ana. Valerme del socorro de la duda.

Inès. Duda aquí, quando tū fuiste testigo
 de todo el lance que pasó conmigo,
 y yo de que èl la estuvo aquí esperando,
 y la fue hasta su casa acompañando,

y ella muy satisfecha, y muy mirrada,
 me dixo: Inès, yo vine assegurada
 con este Cavallero, y por sentillo,
 se me aguecò la boca con tonillo;
 y èl la dixo: esta es deuda en mi cuidado;
 à que ella respondiò: ya està pagado?

Ana. Pagado dixo? Inès, sin alma vivo!

Inès. Y le quiso mostrar allí el recibo:
 nunca los cuentos tienen sal bastante, *ap.*
 si no añade un poquito el relatante.

Ana. El corazon me abraza una centella.

Inès. De quien yo me vengara, fuera de ella.

Ana. Pues què culpa ha tenido Doña Luisa,
 si mi amor mi recato no la avisa,
 y ya es tarde? esta pena me atribula!

Inès. Ay, señora! tu hermano. *Ana.* Disimula.

Sale Don Lope. Doña Ana?

Ana. Hermano: ay Dios! pena crecida!
 què tienes en la mano?

Lope. Es una herida,
 no cosa de importancia, que me dieron
 aora en un disgusto.

Ana. Ay Dios! quien fueron?

Lope. Tù, D. Ana, pues ya de mi amor sabes,
 que de ti fio yo cosas mas graves,
 no importará que sepas este empeño:
 Doña Luisa, no sè si ingrato dueño,
 que aun no està la verdad averiguada,
 vino à su casa anoche acompañada
 de un Cavallero, que con un criado,
 hasta su puerta fueron à su lado.
 Quise reconocerle, mas fue en vano;
 al intentar reñir, vino su hermano,
 desafièle entonces en secreto,
 salimos oy al campo, y en efeto
 anduvo tan bizarro, y tan brioso,
 que concluir el duelo fue forzoso,
 quedando yo allí herido,
 y sin poder haverle conocido.

Ana. Inès, ya yo del todo desespero,
 y no tengo sentido sino muero.

Inès. Tomate essa, señora, y yo me alegre,
 que aora havia yo de amar à un negro,
 quanto mas à Don Diego, que te adora.

Ana. Si oy salisteis al campo, no fue hora
 de conocerle con la luz que brilla?

Lope. No, que salió à reñir con mascarilla,
 que en mi vida oí cosa tan estraña.

Inès.

Inès. Sacastele à danzar à la campaña ?

Lope. Lo que de él saber pude, fue primero, que solo era su nombre un Cavallero.

Ana. Inès, yo estoy pensando en un abismo.

Inès. A nosotras nos dió con esso mismo; flor nueva traen de Flandes los galanes, havrà venido entre los tulipanes.

Dentro Don Juan.

Juan. Ha de casa? está acá el señor D. Lope?

Ana. Inès, mira quien es.

Inès. Ya hace su entrada.

Lop. D. Juan de Toledo es, no importa nada que estés tú aquí. Don Juan?

Salé Don Juan. El Cielo es guarde; y à vos, señora: yo desde ayer tarde à mi hijo Don Felix esperaba: èl no ha venido aun, y aora acaba un camarada fuyo de avisarme, que de oy passar no puede su llegada, porque ante ayer quedaba à una jornada: y pues ha de venir, como imagino, yo voy à recibiele oy al camino, y à que me acompañeis solo he venido.

Lope. Esto en mi obligacion es ya debido, y irè gustoso allà, por conocerle: mas advertid, que pues no haveis querido, que le diga à mi hermana, como ha sido vuestro hijo con quien está casada, hasta que aquella muerte esté ajustada, porque no se presume su venida, y de esto nazca el riesgo de su vida, es bien callarlo hasta que esté presente.

Juan. Vos obrarèis en esso cueradamente.

Lope. Vamos, señor Don Juan.

Juan. Guardeos el Cielo. *Vase.*

Ana. Inès, mas evidencias al recelo; mira si desde allí viene prendado, pues no ha visto à su padre.

Inès. El te ha engañado.

Lope. Siendo para tu dicha, sabe, hermana, que tu esposo tambien viene mañana.

Ana. Cómo el esposo mio?

pues, Lope, yo naci sin alvedrio?

Lope. No buevas à la réplica passada, porq̃ mañana has de quedar casada. *Vase.*

Ana. Inès, has visto la desdicha mia?

Inès. Parece que te assigen à porfia. *(cia,*

Ana. Quando está aquí D. Felix, tràs su ausen-

que me puede amparar de esta violencia; quiere à otras fortunas mas violentas?

Inès. fàca los maneos.

Inès. Pues què intentas?

Ana. Sacalos luego. *Inès.* Voy à obedecerte.

Ana. Aunque esto sea averiguar mi muerte, yo lo he de ir à saber de Doña Luisa.

Inès. No diràs, que no sirvo bien aprisa.

Ana. Ponmele luego. *Inès.* Donde yàs, señora?

Ana. A ver à Doña Luisa voy aora, y à salir de una vez de mis desvelos.

Inès. Maces muy die tangamos de estos zelos, que por Manzano yo tambiè me abrafo: pues què uñas llevo yo, para si acafo! yo sè, que à la Leonor, si se las hincó, la harè saber muy bien quètas son cinco.

Salé Manzano.

Manz. Jesus, y què peligro, si èl reparà! al hermano encontramos cara à cara.

Ana. Quien es!

Manz. Quien, porque un riesgo ha desviado, entra diciendo, sea Dios loado.

Inès. Señor Manzano el de la espada roja?

Manz. Tú has conocido el arbol por la hoja?

Ana. Inès, yo estoy turbada: cómo ha sido por què à entrar aqui te has atrevido?

Manz. Riesgo es, dõde hay hermanos tã tenamas la fortuna ayuda à los audaces. *(ces.* Don Felix mi señor pide licencia para reñir contigo una pendencia, que anoche fue de aqui descalabrado; mas yo pienso, por bien acuchillado, que venir à reñir zelos de ausencia, es pedir cura, en tono de pendencia.

Ana. Y donde está Don Felix?

Manz. Aqui viene.

Ana. Si entra mi hermano, grã peligro tiene;

Inès. avisa para que se vaya.

Inès. En la puerta me pongo de atalaya.

Salé Don Felix.

Felix. Despues de un año de ausencia, y mil siglos de temor, buelvo à tus ojos, señora, no el que fui, sino el que soy: no à ponderar la fineza de mi errado corazon, que abreviò el camino en alas de su mentido favor,

ni à quejarme de haver visto
otro mas feliz que yo;
que olvidarme por el digno,
no es culpa, sino eleccion.
No vengo, pues, à quejarme,
que he menester mi pasiion,
para morir, y en la quexa
se desvanece el dolor.
Solo à darte el parabien
vengo aqui del nuevo amor,
que siendo tuvo, es preciso
ser digno de tu atencion.
Yo le vi anoche, y al verle
me precipitò el furor;
que al estrenar una hoja,
no es mucho errar una voz.
Mas despues, bolviendo en mi,
conoci, que querer yo
dexasse sin alvedrio,
fuera tirana razon.
Lo que fuera justa quexa,
fuera fingir el favor,
si haviendo de amar à uno,
nos engañaras à dos.
Esto en ti no lo presumo,
que es tal mi veneracion,
que imagino mi desdicha,
por no presumir tu error.
Lo que he visto, y lo que creo,
es, que si mi dicha era flor;
muriò al faltar de tus ojos,
por el ausencia del Sol.
Con la gala de tu gracia
pude merecer tu amor,
perdilla; pero sin culpa,
fue desdicha, agravio no:
que la gracia que me hacia
digno de tu estimacion,
fue gracia, y pudo negarla
la Deidad que me la diò.
Mi sentimiento, y mi quexa,
solo à mi estrella la doy,
que quedar sin quexa un triste
fuera exceso del rigor.
Y pues para mi tormento
tengo bastante razon,
pues no puedo de quejoso,
de infeliz à morir voy.

Yo morirè, dueño (ay Cielos!)
dueño dixè? sin mi estoy;
dueño mio iba à decir,
fue ofadia; pero no,
que si ya para adrrarte
no he menester tu favor,
aunque la ultrajes, no puedes
estorvar mi adoracion.
Yo morirè, y por si acaso
fue industria en tu indignacion
levantarme, para hacer
mi precipicio mayor,
yo te lograrè la industria,
y veràs en mi afliccion,
que muero de mi fineza,
primero que del dolor.
Y con esto à Dios, señora,
que ya que el alma la viò,
quiero morir, mas no oir
la sentencia de tu voz.

Ans. Señor Don Felix, oid,
escuchad; valgame Dios!
si haveis dicho, y yo os he oido,
oid, que aora entro yo.

Manz. Gran cosa es ver dos amantes,
que como dos monos son,
que quando llegan à riña,
muy armados de furor,
se tocan, y no se muerden,
y luego juegan los dos.

Ans. Primero, señor Don Felix,
que os responda, seais vos
muy bien venido, que al veros
mil parabienes me doy.
Y aora bolviendo al caso,
en quanto si quiero yo,
si olvido, ò si favorezco
otro mas digno que vos,
no replico, porque sè
de esta industria la intencion,
y por fingida os respondo
con vuestra misma razon.
Si vos intentais dexarme,
y à esto os mueve otra afcion,
què necesidad teneis
de fingir que os dexo yo?
Vos decis, que en mi el mudarme
no es culpa, sino sleccion;

pues lo que no es culpa en mi,
 por què puede serlo en vos?
 Luego si podeis, sin culpa,
 mudaros, pues libre sois,
 què mejora la mudanza,
 vestida de esse color?
 Demàs de que, què embaraza
 à un galan, que sin temor
 con tres hombres en la calle,
 por su Dama se empenò?
 Que despues la fue siguiendo,
 y esperando su atencion
 que saliesse de una casa,
 à la suya la llevò.
 No digo que era la mia,
 que hace el desprecio mayor,
 ni que yo venia à su lado
 quando por ella riò,
 ni que ella era Doña Luisa,
 porque en materias de amor,
 esto de nombrar las partes
 es muy gran desatencion.
 Y para que estas sospechas
 se desmientan, si lo son,
 ir por ella à un desafio,
 herir al competidor;
 que como èl era mi hermano,
 y tan recatado vos,
 viniendo herido à mi casa,
 no pudo saberlo yo.
 Y puesto, señor Don Felix,
 que esto no os embarazò,
 lo que no fingis ayer,
 para què lo fingis oy?
 Què teme en mi essa cautela,
 si se mudò vuestro amor?
 yo de vos queixarme puedo;
 pero remediarlo no.
 Si es querer que no me quexe,
 por conocer mi razon,
 suponerme esse delito,
 no es escusarme el dolor.
 Señor Don Felix, si es culpa
 la mudanza, ò si es traicion
 el fingirme à mi culpada,
 no os libra à vos de traïdor.
 Que tenga razon mi quexa
 no os estorva vuestro amor;

y pues no tengo otro alivio;
 no me quiteis la razon.
 Yo todas mis esperanzas
 tenia puestas en vos,
 mas ya solo las tendrò
 en mi desesperacion.
 Mi hermano, señor Don Felix,
 casada me tiene, y oy
 el ultimo plazo ha sido
 que dà à su resolucion.
 Mas lo que yo os assiguro,
 ofendida como eitoy,
 es, que he de morir primero,
 que à otro dè mi corazon:
 porque si vuestra mudanza
 es liviandad, no es razon
 el vèr en vos un delito,
 para cometerle yo.
 Ni esto es querer obligaros,
 porque la palabra os doy
 de sacarme antes los ojos,
 que tenerlos para vos.
 Esto es daros à entender,
 què yo siempre soy quien soy;
 aunque vos seais ingrato;
 idos aora con Dios.

Felix. Doña Ana, detente, escucha.

Sale Inès alborotada.

Inès. Ay señora! muerta estoy!
 mi señor ha buuelto à casa,
 todo perdido el color,
 y las puertas ha cerrado,
 que quando Manzano entrò,
 los debì de vèr sin duda;
 aqui nos mata à las dos.

Ana. Ay de mi! señor Don Felix,
 si aqui aora (muerta estoy!)
 escondéos en mi quarto.

Felix. No puedo esconderme yo,
 morir, y ampararte, si.

Manz. Pues yo me escondo, señor,
 que tengo azar con hermanos,
 y todos pienso que son
 descendientes de Cain.

Felix. Tente, villano. *Manz.* Effeno no,
 que tiemblo de la hermandad,
 porque he sido salteador. *Vase.*

Ana. Para que ampareis mi vida

os lo suplico, señor,
 si veis que tengo peligro.
Felix. Para esse empeño aquí estoy. *Retir.*
Al paño Lope. Por mas que dissimulé
 la pena, y la turbacion,
 no pude apartar de mí
 à Don Juan; sin duda viò
 los dos hombres, que aquí entraban
 quando salimos los dos,
 y no ha querido dexarme:
 mas de aquí nadie salió.
 y està cerrada la puerta,
 aora sabrè quien son. *Sale.*
 Hermana? *Ana.* Yo estoy sin alma!
Lope. Quando yo salia vi dos
 hombres, que entraron aquí:
 donde estan? *Ana.* Yo (muerta estoy!)
 hombres, Lope? yo, tú, quando:--
Lope. Ya es prueba tu turbacion
 de mí afrenta, y tu delito.
Ana. Què es lo que dices, señor?
 hombres aquí? à hablar no acierto!
Lope. Yo los vi, no fue ilusion;
 y aunque pueda ser tu esposo
 alguno, aquí, vive Dios,
 los he de matar contigo.
Ana. Lope, mira:-- *Lope.* Ezzo es error:
 mas todo ezzo es perder tiempo:
 de este modo à tu traicion
 le he de quitar la salida:
 yo lo verè: sin mí voy! *Vase.*
Ana. Ay Inès! què hemos de hacer?
 la puerta al quarto cerrò.
Inès. La traspuerta del Jardín
 està abierta, echemoslos
 por ella presto, señora.
Ana. Bien dices: Felix, señor, *Sale.*
 por la puerta del Jardín
 te puedes ir. *Felix.* Ezzo no,
 viendo tu riesgo, no puede
 faltarte aquí mi valor.
Ana. Vete luego. *Felix.* Ezzo es locura.
Ana. Vete, y mira por mi honor.
Felix. Dexando à riesgo tu vida,
 no lo he de hacer, vive Dios.
Ana. Pues aquí què medio cabe?
Felix. Ponette en salvo. *Ana.* Ezzo no,
 que primero he de morir.

Felix. Pues lo mismo dirè yo.

Dentro Don Lope.

Lope. Traidor, en vano te escondes.

Inès. Ay, que à Manzano encontrò!

Felix. Entrarèle à defender.

Ana. Tènte, Don Felix, por Dios,
 que aquisso es perderlo todo.

Felix. Ya detenerme es peor.

Ana. Don Felix, libra mi vida,
 que aunque sea indigna accion,
 donde todo està perdido,
 este es el daño menor.

Sale Manzano. Señor, que viene tràs mí.

Inès. Presto, señora, por Dios,
 que nos cortan. *Ana.* Vè delante.

Inès. Hermanitos, afuson.

Ana. Mira, que hay golpe en la puerta,
 Don Felix: sin alma voy!

que el escusar mayor daño
 me obliga à hacer este error,
 à pesar de mi decoro. *Vanse.*

Salè D. Lope. Espera, aleve, traidor.

Dentro Inès. Echa el golpe.

Lope. H! vil, cobarde!

el golpe à la puerta echò,
 de que yo me havia olvidado,
 y por ella se escapò:

infame, cobarde, què huyes?
 espera. *Dentro Don Felix.*

Felix. No huyo de vos,
 poner en salvo estas Damas
 es mi primera atencion.

Y para que conozcais,
 que no puedo huir, yo soy
 aquel mismo Cavallero,
 que oy en el campo os hiriò.

Lops. Harè la puerta pedazos:

ay de mí! que mi furor
 me cegò à no prevenirla;
 yo te buscarè, traidor.

Quien serà este Cavallero,
 que tirano de mi amor,
 de mi honor tambien lo ha sido?
 mas la pena mas atroz
 es, que Don Juan es testigo
 de todo mi deshonor.

Mas ya la quexa es estorvo,
 y pues èl todo lo viò,

para hallar à mi enemigo

me valdrè de su valor.

Cielos, en tanta desdicha,
como padeciendo estoy,
que este sea Cavallero
es el consuelo mejor.

Vase.

Salen Inès, y Manzano.

Manz. Entra, Inès, q̄ aqui el riesgo se mejora.

Inès. En mi vida he corrido como aora;
cierra, que ha sido dicha no pensada,
que estuviera tan cerca la posada.

Salen Don Felix, y Doña Ana.

Felix. Doña Ana, pues ya el lace ha sucedido,
por mi respeto, y por tu honor te pido,
que no me hables de quejas, ni de amores,
que solo han de servir de hacer mayores
mis sentimientos, y que falte al trato
de la atencion que debo à tu recato:
solo tratemos de enmendar el daño,
que ha sucedido, sin hablar de engaño,
que yo, como otra cosa no me pidas,
perderè en tu defensa dos mil vidas.

Ana. Como no? habla, D. Felix, q̄ estoy loca;
y quando al alma essa traicion le toca,
no hay riesgo de la vida que me altere:
yo hablè anoche cõ hombre q̄ me quiere?
yo galàn? tù le viste, y yo lo estraño;
à no pensar, Don Felix, que tu engaño
lo finge por dexarme, cara à cara,
vive Dios, que del pecho me sacara
el corazon, porque con mas pureza
vieras con èl tu engaño, y mi fineza.

Felix. Dices bien, yo lo finjo por dexarte,
yo estoy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traicion, y intento vano;
pero tambien lo fingirà Manzano,
que lo viò, y lo dirà por darte enojos.

Ana. Tù lo viste? Manz. M. is fue cõ estos ojos.

Inès. Ay triste, que ellos vieron à Don Diego!
de arriba abaxo se me abrió el talego.

Ana. Tù viste hablar cõmigo un hõbre, loco?

Manz. Valgame Dios! ni tanto, ni tan poco:
hablarle tù, ya fuera demasiado;
pero llamò à tu rexa un embozado,
y tù luego saliste,
y con èl media hora te estuviste;
pero que tù le hablastes? no señora,
que yo no digo, que eres tù habladora.

Ana. Hombre llamò à mi rexa?

Manz. Y en persona.

Ana. Traidor, villano, mientes;

Manz. Pues perdona,
que bien pudo engañarse mi deseo,
porque èl no era mayor que un Filisteo?

Ana. Inès, has visto tal bellaqueria?

Inès. Que esto es todo maldad, señora mia:
negar importa aqui, aunq̄ el gallo cante:
miren què buen testigo era el vergante;
mi ama à la ventana? havia cenado?

Manz. Pues a te, que yo no era el affomado?

Dent. Diego. Ha de casa. Felix. Quien es?

Inès. Señora, al centro.

Manz. Es un hõbre, señor, q̄ entra acà dentro?

Felix. Retirate, Doña Ana.

Ana. Ay suerte impia!

Inès. Calla, señora, que es bellaqueria
andarnos escondiendo à troche, y moche.

Escondense las dos, y sale Don Diego.

Diego. Buenas señas tomò Martin anoche,
quando por mi siguiò à este forastero:
perdonad la licencia, Cavallero,
que una duda à un peligro eslabonada,
me ha obligado à buscar vuestra posada,
y por haverme vos favorecido
anoche, oy à buscaros he venido.

Felix. Cielos, este es la causa de mi daño!
mas aqui se ha de ver el desengaño.

Ana. Ay Inès, què desventura!

Don Diego es el que ha venido.

Inès. Jesus, que todo el vestido
se và por la picadura!

Felix. Decid, pues, lo que querèis.

Diego. Para mi intento, primero
fiaros el alma quiero:
ya vos anoche sabèis
que yo à una Dama asistia.

Ana. Si esto lo dice por mi?

Inès. Calla, y oye desde aqui.

Diego. Un año ha, que la servia,
y en los seis primeros meses
no merecí à sus enojos,
que me mirassen sus ojos:
despues mis ansias cortesces
la obligaron al agrado,
y al fin mi amor advirtiò,
y mis finezas pagò

con un honesto cuidado.

Felix. Si querrà aora Doña Ana
decir que esto es ilusion?

que me niegue esta traicion!

Manz. Oyendo están la pavana:
de fuerte, que aqueſſa Dama
ha feis meses empezò,
y à los otros feis cayò?

Diego. Fue fineza de su fama,
quando para castos lazos
mi honesto amor la procura.

Manz. Eſſa Dama es eſcritura,
que se concertò en dos plazos?

Diego. En feis meses no admitiò
un afeto su beldad.

Manz. Bien digo yo, la mitad
para San Juan se rindiò.

Diego. Gaste un año en obligarla.

Manz. Velo ai, la otra mitad
cayò para Navidad;
bien podeis executarla.

Ana. Inès, èl no habla de mi.

Inès. Pardiez buenas boberias;
tendrà èl ciento, pues querias
que te amàra sola à ti?

Diego. Y en fin, quando mi deseo
su amor podia lograr,
yendola aora à buscar,
cerrada su casa veo,

y que de ella se ha salido
por un acaſo que ignoro:
yo con la fè que la adoro
pienso que la causa he sido:
porque como anoche vos
con la Justicia reñisteis,
aunque, como vos lo viſteis,
yo no lo supe por Dios,
puede ser que la malicia
de la necia vecindad
dè causa à esta novedad,
ſi contra su honor se indicia.

Y así os vengo à suplicar
me digais, pues esto passa,
ſi ſaliò de alguna casa
alguien que os vino à ayudar,
ò què paſò en la pendencia,
por ſi algun indicio se halla,
con que yo para buſcalla

pueda hacer la diligencia?

Ana. Inès, no vès lo que passa?
por mi es esto. *Inès.* Dale bola;
pues pensabas ser tũ sola
la que se vâ de su casa?

Felix. A no ser indigna accion, *ap.*
aquí llamàra à Doña Ana,
porque viera esta tirana
concluida su traicion.

Este hombre mi amor ignora?
què harè en lance tan cruel?

declararme yo con èl,
no conviene por aora.

Cavallero (esto ha de ser)
quando anoche reñi yo,
nadie à ayudarme ſaliò,
ni yo lo huve menester,
que ſobò mucho à mi espada:
lo que supe es, que reñi,
que huyeron, que los ſegui;
de lo demàs no sè nada.

Diego. Esto es valerme de vos,
por ſi hallaba claridad:
guardeos Dios, y perdonad
el canſaros. *Vase.*

Felix. Id con Dios.

Manz. No es mejor decirle à eſſe,
que están aquí estas ſeñoras?

Salen Doña Ana, y Inès.

Felix. Niega aora, ingrato dueño
de mis ansias, niega aora
lo que à tus ojos confieſſa
el que mi pena ocasiona.

Diràs aora, que ſinjo?
diràs que es traza engañosa
para dexarte? diràs
que de otro amor se provoca
el dolor con que me quexo?
mas ſi diràs, quien lo eſtorva?
que quien niega lo que vi,
negarà lo que oigo aora.

Ana. Don Felix, què es lo que dices?
que haràs que me vuelva loca:
no es Don Diego de Ribera
eſſe hombre, à quien deſdeñoſa,
con mas deſaires deſprecio,
que èl con finezas me enoja?

Felix. Y como que ſon deſaires,

venir anoche de ronda
à dar musica à tu calle,
llamar à tu rexa propia,
faltar tù, hablarle, y cantar;
y porque mi ansia celosa
llegò à queixarse à la rexa,
darme tù, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
satisfaccion bien airosa:
mira tù si son defaires,
ò finezas à mi costa.

Ana. Cielos, què es esto que escucho!
tù llegaste à aquella hora?
èl la musica traia?

Manz. Y las coplas, y la ronda,
y la pendencia tambien;
pero fue el bobo de Coria,
que nos dexò en la pendencia,
y se fue à hacerte mas coplas.

Ana. Inès, què es esto que dicen?
sabeslo tù? *Inès.* Yo, señora,
què he de saber yo? *Manz.* Jesus!
de què ha de saberlo estotra,
si ella no es mas que Aduana,
por donde passan las cosas?

Ana. Don Felix, viven los Cielos,
que me obligas à que rompa
con tu respeto, y el mio,
si estas traiciones abonas.
Añadirme tù otra pena
à la que vès que me ahoga,
es tirar à hacer mortal
el golpe de mi congoja.
Y si te canfa mi vida,
porque otro amor te provoca,
donde està el de verte ageno,
qualquiera tormento sobra.
Què vida podrá quedarme,
quando vea que à otra adoras?
pues para què es otro golpe,
si esse me la quita toda?
Si es querer hacer mi muerte
mas affigida, y penosa,
muerta la vida de amor,
no hay sentido para otra.
Pues si esto, señor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulzura del engaño

à lo amargo de la copa;
franqueame la bebida,
y muera de una vez sola,
que es matar con avaricia
cobardia rigurosa.
Mas si mi estrella conoces,
bien haces, finge, ocasiona,
añade rigor, desmiente,
busca engaños, busca formas,
que segun soy de infeliz,
en penas tan dolorosas,
muriendo de cada una,
tendrè vida para todas.

Felix. Manzano, yo he de perder
el juicio. *Manz.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò anoche,
y à vèr à su Dama torna,
tiene juicio que perder?

Felix. Fue ilusion, fue sueño, ò sombra
lo que vi, y lo que à Don Diego
escuchè aqui de su boca?

Manz. Señor, puede ser. *Felix.* Pues como,
si lo vi, y lo escucho aora?

Manz. Porque lo vi yo tambien.

Felix. Què dices? *Manz.* Pues esto ignoras?
uno no puede engañarse;
pero dos, es facil cosa;
y sino digalo Inès.

Inès. Pues yo sè de essas historias?
me dà lugar mi labor
de andarme viendo essas sombras?

Manz. Tù, què has de vèr de un galàn,
que festejó à una señora?

Inès. Claro està, que no veo nada.

Manz. No vès nada; pero tocas.

Inès. Què he de tocar?

Manz. Tus derechos,
porque tù no te sobornas.

Felix. Doña Ana, para que yo
no me desespero aora
de no sufrir lo que finges,
y de sentir lo que lloras,
de haver visto yo un galàn,
que en tu presencia conforma
lo que mi oido acredita,
à lo que mis ojos notan;
què disculpa puedes darme?
piensala, que si la logras,

te perdonarè el engaño,
por lograr essa lisonja.
Ana. Pues es menester pensar
una verdad tan notoria?
Felix. Pues què verdad hay en esto?
Ana. Que tù à su hermana enamoras,
y èl à mì, y fingis los dos
lo que à entrambòs os importa.
Manz. Encontròsela, y al buelo;
vive Dios, que es cazadora.
Felix. Pues tù quieres que yo finja
lo que en mi primero corta?
Ana. Pues què corta en ti primero?
Felix. Pues no corta en quien te adora
el cuchillo de perderte?
Ana. Què tiernamente lo notas!
lastima es que no te crea;
duèle mucho lo que corta?
Felix. Pues no me quita la vida?
Ana. No es mucho mal donde hay otra.
Felix. Bien dices, donde hay la tuya,
que la adoro, aunque no es propia.
Ana. No te consueles con ella,
que te aseguro, que es poca.
Felix. Dexemos esto, Doña Ana,
que si tu hechizo te abona,
por no perder tu dulzura,
passarè por mi deshonra.
Sale Leonor con manto.
Leon. Està aqui el señor Don Felix?
Felix. Quien es? *Manz.* Una muger sola.
Felix. Pues señora, què mandais?
Leon. Doña Luisa mi señora
os suplica, que mañana
os llegueis à la Vitoria,
que allí à las diez os espera,
porque el hablaros la importa.
Ana. Ha ingrato amante! ay Inès!
mira aqui si se conforma
este recado, y su queixa?
Felix. Pues à mi essa mi señora,
què me tiene que mandar?
Ana. Si, dissimulalo aora,
que esto està muy disfrazado.
Leon. Tenedola tan quexosa,
que por ella à un desaffio
salis, en vano lo ignora
vuestro descuido, señor.

Ana. Huelgome que ella responda
al intento de tu engaño.
Felix. En esto estraño dos cosas,
una el saber mi posada,
y el que me busque la otra,
porque yo tuviesse un duelo.
Leon. De la una à mi me toca
dar razon, pues un criado
que os siguiò anoche à deshora,
nos dixo vuestra posada;
la otra toca à mi señora,
y ella os darà razon de ella.
Felix. Pues decidle, que à essa hora
irè à ver lo que me manda.
Leon. A Dios, que ella serà pronta. *Vase.*
Ana. Mira aqui, tirano dueño,
mira si se ha visto toda
la intencion, mal prevenida
de tu queixa cautelosa.
Felix. Què, piensas que te he dar
satisfaccion? no, señora,
que ni de ti quiero oïrla,
ni que tù de mi la oigas.
Ana. Pues si tu traicion he visto,
para què à negarme tornas?
Felix. Esso es imaginacion,
y aquesta es verdad notoria.
Ana. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?
Felix. Lo que yo oï, y lo que vi
tiene prueba mas forzosa.
Ana. Pues què tienen tus sentidos,
que à los mios se mejoran?
Felix. Ver yo lo que es evidencia,
y tù una apariencia sola.
Ana. Apariencia es ir al campo,
por la Dama à quien adoras?
Felix. Sí, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.
Ana. Y te busca sin amor,
ya que sin èl te provoca?
Felix. No ha dicho ella que la quiero,
como èl, que à ti te enamora.
Ana. Esso es concierto de entrambos.
Manz. Ya es de mala essa pelora.
Inès. No fino buena, y rebuena.
Manz. Pues pidase à la redonda,
y pido falta tambien,

porque te topò en la ropa.
Ana. De fuerte , que porque estoy
 fejeta à tu amparo aora,
 quieres que valga tu engaño,
 mas que mis verdades todas?
Felix. Doña Ana , esto es apurarme,
 y aun obligarme à que rompa
 el coto de tu decoro,
 y con voz escandalosa
 te trate como à muger,
 que à dos à un tiempo enamora.
Ana. No hagais tal , señor Don Felix,
 que aunque un riesgo me congoja,
 aunque un peligro me oprime,
 sabré , amparando mi honra,
 morir , y no permitir,
 que useis licencia tan loca.
 Y para no ocasionarla,
 lo que os pido desde aora,
 es , que penseis , que mi amor
 ha sido un sueño , una sombra,
 que ni me haveis conocido,
 ni yo à vos , que de esta forma,
 ni andareis vos atrevido,
 ni mi fama peligrosa.
 Inès , el manto te cubre,
 y pues ya es de noche , aorà
 vèn à casa de mi prima,
 para que allí se disponga,
 que yo à un Convento me vaya.
Felix. Buèna es la causa que tomas
 para buscar à Don Diego.
Ana. Ya satisfacer no importa,
 lo que quisierais pensad:
 vèn , Inès , Vamos , señora.
Felix. Pues yo te he de acompañar.
Ana. Ya mi riesgo à vos no os toca,
 yo os absuelvo del desaire.
Felix. Yo no he de dexarte ir sola;
 mira bien adonde vàs.
Ana. Quien me guia es mi congoja;
 primero irè à Doña Luïsa,
 à apurar esta ponzoña. *Vanse.*
Manx. Señor , detente aqui un poco,
 y veràs si acà no tornan.
Felix. Y he de dexarla yo al riesgo
 de que alguno la conozca,
 y pueda hallarla su hermano?

Manx. Mas q̄ antes de un quarto de hora
 buelven aqui? *Felix.* Vèn tràs ellas,
 que aunque es de noche , vàn solas.
Sale Don Juan al encuentro de Don Felix.
Juan. Deteneos , Cavallero.
Manx. Buena por Dios , y à buen hora.
Felix. Q̄è me quereis , ò quien sois?
Juan. Quien tiene à cargo la honra,
 que le ha fiado un amigo,
 y al passar por aqui aora,
 de esta puerta dos mugeres
 vio salir , que le la roban.
 Yo no he querido seguir las,
 creyendo , que mas importa
 reconoceros à vos,
 mas lo que à mi edad le toca,
 solo es buscar el remedio,
 si de esto hay alguna forma:
 miradlo , ò serà la espada
 la ultima razon de todas.
Felix. Manzano , hay mayor desdicha?
 mi padre es este , aunque corras,
 vè tù siguiendo à Doña Ana
 por essotra puerta.
Manx. A roga. *Vase.*
Felix. La voz importa fingir:
 Cavallero , aqueffe empeño,
 ni os toca à vos , como dueño,
 ni es facil de conseguir.
Juan. Yo os he de reconocer.
Felix. Yo no os lo he de permitir,
 ni con vos he de reñir.
Juan. Pues mirad como ha de ser.
Felix. Huyendo yo , y os prometo,
 que no es falta de osadia.
Juan. Pues huir no es cobardia?
Felix. Tambien puede ser respeto.
Juan. Esto me obliga à intentar
 conoceros , y os prometo,
 si me fiais el secreto,
 de procurarlo mediar.
Felix. Que no puede ser recelo.
Juan. Por què no , si os doy favor?
Felix. Porque es empeño de honor,
 y no hay medio en este duelo.
Juan. Yo os debo favorecer,
 por lo que de vos he oido.
Felix. Sereis contra el ofendido,

y no lo podeis hacer.

Juan. Que puedo hacerlo colijo,
por lo que pienso de vos.

Felix. Hicierais mal, vive Dios,
aunque fuera vuestro hijo.

Juan. Qué os importa en caso tal,
que yo me haga esse desdèn?

Felix. El estarme à mi muy bien
el que vos no quedeis mal.

Juan. Callar juro, y solo quiero,
que me digais quien sois vos.

Felix. Un Cavallero, y à Dios.

Juan. Quien serà este Cavallero?

JORNADA TERCERA,

Salen Don Felix, y Manzano.

Felix. Todo esto es morir, Manzano,
mi pena el pecho me parte.

Manz. Pues señor, vè à confesarte,
y muere como Christiano.

Felix. Con tormento tan tirano
à matarme me provoco.

Manz. Señor, aliviate un poco
de pesares tan atroces,
grita, quexate, dà voces,
y no mueras como loco.

Felix. Con Don Diego esta tirana
se ha ido. *Manz.* No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado-
de la noche à la mañana;
yo he ido à su primahermana
à buscarla, como un fuego,
todas sus amigas luego
he corrido, y no està allà;
con que ello inferido està,
que no està con Don Diego.

Felix. Pues donde, si mis cuidados
no la hallan con otro dueño?

Manz. Mira, en un Lugar pequeño
havia cinco enamorados;
fuese su Dama, y turbados,
unos de otros sospechaban;
y luego el caso sabido,
hallaron, que se havia ido
con otro que no pensaban.

Felix. El sin duda ha de ocultarla,

Don Diego logra el favor.

Manz. Pues si esto es cierto, señor,
para què vàs à buscalla?

Felix. Porque mi amor me avassalla
à este tormento, aunque es fuerte;
porque aunque el peligro advierte,
busca engañado mi amor
la dulzura del dolor,
hasta llegar à la muerte.

Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza,
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que me mata:

miro su hermosura ingrata,
y al beber el desengano,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleve,
porque mientras mas se bebe,
crece la sed del engaño.

El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de la llama amorosa
ronda el rayo, la luz gira:
à lograr en ella aspira
el alivio de su amor,
y le quita su rigor
las alas para vivir;

pero què importa morir,
donde es tan dulce el ardor?

Yo en su hermosissimo encanto,
hallo el fuego de sus ojos,
donde à templar sus enojos
sale el cristal de su llanto:
no admires que busque tanto
aquella agua en que me anego,
aquella luz en que ciego,
si soy con mi fe amorosa
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.

Manz. Pues yo el buscarla condeno
en su casa, porque si entras,
què has de hacer, si allà la encuentras?

Felix. Apurar este veneno.

Manz. Y si ella el rostro sereno,
te dixesse, por favor:

Usted me cansa, señor,
dexeme ya por San Juan?

Felix. Matarme con su galàn,

por malograrme el amor.

Manz. Un Vizcaino infufrible
por una calle iba andando,
y en una rexa, passando,
se diò un codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
bolviò à la rexa culpada,
y la diò tan gran puñada,
que se destroncò la mano.
Irritòse, y à dos brazos
tomò, facendo la espada,
y allí, à pura cucbillada,
la hizo en la rexa pedazos.
Partiò diciendo, à su modo:
Manos rompes? quiebras codos?
pues toma lo que has llevado.
Igual venganza te llama,
si vàs con mucha fineza
à que èl te abra la cabeza,
sobre llevarte la Dama.
Y serà gloriosa empreffa,
si èl te zurra la badana,
decirle luego à Doña Ana:
me dexas: pues tomate essa.

Felix. Yo he de entrarlo à averiguar,
fingiendo que à hablarle voy.

Manz. Pues señor:- *Felix.* Resuelto estoy,
no tienes que replicar;
aquí vive, entrémos luego.

Manz. Mira:- *Felix.* No me adviertas nada.

Manz. Vamos à quebrar la espada
en la rexa de Don Diego. *Vanse.*

Salen Doña Luisa, Leonor, Doña Ana, y Inès.

Luisa. Esto, Doña Ana, passa, y te asseguro,
que hasta aora ignoraba tu cuidado.

Ana. De grã tormèta, amiga, me has sacado.
Ay Don Felix! aora conjeturo
tu pesar con el mio,
mas sabe amor, que ha sido desvario.

Luisa. De justa queixa en ocasion me pones,
con dudar de mi amor essas traiciones,
sabiendo tũ lo que à Don Lope quiero,
que yo llame à Don Felix, porque espero
que à tu hermano por mi le satisfaga,
pues por su punto mi decoro estraga.

Ana. Los zelo s no dàn queixa, amiga mia,
porque son una ofada cobardia:
no hay respeto, grandeza, fangte, ò fuero,

que los refrene, à la razon se ciegan,
renuncian la esperanza, la sè niegan,
vèn, y no escuchan, de temor movidos,
porque son unos ojos sin oidos.

Inès. No te dixè yo siempre, que era en vano,
q̃ Doña Luisa siempre amò à tu hermano?

Ana. De albricias del cò.èto estimo el susto.

Inès. Effotra havia de emplear su gusto
en Don Felix, q̃ no es mas que un fugeto
muy galàn, muy valiente, y muy discreto,
muy liberal, y amante con exceso?
señor, que no hablemos mas en esto.

Ana. Ya, Doña Luisa, que de ti obligada
estoy, de mi passion desengañada,
quisiera que Don Felix lo estuviera;
y aunque tũ sabes ya de la manera
que mi sospecha me guiò à tu casa,
si èl me vè aqui, ignorando lo que passa,
no ha de atender à mas, como està ciego,
fino à que estoy en casa de Don Diego.

Luisa. Pues què quieres hacer?

Ana. Que tũ al momento
vayas à prevenirme algun Convento,
donde yo me asegure de mi hermano,
que desde allí, pues su recelo es vano,
podrà Don Felix vèr su desvario,
y tener mejor fin el riesgo mio.

Luisa. Ya Don Diego ha acabado de vestirse,
y por aqui es el passo para irse;
entrate adentro, no te encuentre aora.

Ana. Antes le quiero hablar.

Inès. Jesus, señora!
tũ à D. Diego hablar quieres? tienes juicio?

Ana. Sì, que quiero decirle, con què indicio,
de què palabra, ò señas ha inferido
que yo pago su amor, y le he admitido?

Inès. Ay! justicia de Dios, que me revela
la confesion; aqui de una cautela.
Señora, pues aora esso querias?
no vès que amor es todo boberias,
y esta havrà sido alguna de las tuyas,
y si tũ las rebuelves seràn tuyas?
Estando à tanto riesgo, y sin sòsiego,
no es mejor que le empenes à Don Diego,
dissimulando todos tus pesares,
en que busque el Convento,
que hará la diligencia en un momento?
y estando tũ en seguro,

le puedes hablar claro , poco , y puro.

Luisa. Muy bien ha dicho , Inès.

Inès. Que si señora.

Ana. Eſſo he de hacer , diſſimulando aora.

Luisa. Pues èl fale , diſponte à preve nillo.

Inès. Eſto es echarle al rieſgo un remendillo , dure lo que durare lo encubierto.

Dentro Don Diego.

Dieg. Leonor, mira q̄ el quarto queda abierto,

entra luego à cerrarle: mas què miro! *Sale.*

Ana. Mucho harè en reprimir lo que ſuſpiro.

Al paño Don Felix, y Manzano.

Felix. El es. *Manz.* Llamale pues.

Felix. Tente , que he entrado en mejor ocaſion , que hemos penſado.

Diego. Quien madruga , ſeñora,

no tiene que admirar vèr al Aurora,

ni hallar la dicha , que llorò perdida,

ſi por no merecida,

la noche la perdiò de mis enojos,

y la hallo con la luz de vueſtros ojos.

Felix. Cielos , què es lo que eſcucho!

mira ſi cierto fue lo que imagino.

Manz. Ya te azotan aqui por adivino.

Diego. Pero de vèr vueſtro ſemblante infero

vueſtro diſgusto , y que advertais eſpero,

que ſi yo he dado cauſa à eſſa tibieza,

tiene diſculpa el yerro en mi fineza,

pues por ſer atrevida

os cueſta eſſe peſar ; pero la vida perderè en vueſtro amparo , por diſculpa.

Ana. De eſto me he de valer, pues èl ſe culpa.

Cierto es , ſeñor Don Diego,

que por vos de eſte modo à verme llego,

mi vida aventurada,

mi honor à rieſgo , mi opinion ajada,

y vos ſolo la cauſa me haveis dado;

biè ſabe amor, q̄es èl quien lo ha cauſado.

Felix. De aqui, Manzano, no ſaldrà con vida.

Manz. Ya eſtoy penſado yo en la zàbullida.

Ana. Pero ya en el peligro ſucedido,

en vano es condenar lo inadvertido,

ſino buſcar la enmienda que lo abona.

Diego. Para eſſo eſtà mi eſpada, y mi perſona.

Ana. Menos es menester que eſſa violencia,

pues baſta aora vueſtra diligencia.

Diego. Decidme, pues, en què ſerviros puedo.

Ana. De mi hermano me aſuſta el juſto miedo

y haſta eſtår ſu ſoſpechà ſoſſegada, bien veis que importa eſtår aſſegurada, y el remedio mejor es , que al momento vos vais à prevenirme algun Convento, donde yo pueda eſtår decentemente mientras paſſa el horror de eſte accidente.

Diego. Agradecido à mi feliz eſtrella, pues tal ventura ſolamente es de ella, de mi tan preſto os hallareis ſervida, que al bolveros à vèr obedecida, imagineis que amor me diò ſu alas. *Vafe.*

Ana. Ay fortuna ! ſi al mal el bien igualas, bien ſe vån mejorando mis enojos.

Felix. Ha cruel ! eſſo es bien ? peſe à tu ojos.

Ana. Ya , Doña Luisa , ſolo eſtà mi fuerte

en que mi hermano aqui no véga à verte,

ni haſta que yo al Convèto me haya ido,

ſepa Don Felix , que de aqui he ſalido,

porque es terrible ſu paſſion zelofa.

Sale Felix. Eſſo no lograràs , Circe engañoſa.

Manz. Degollemoslas todas , vaya arreo.

Ana. Peſares , ay de mi ! què es lo que veo?

Felix. Eſto es romper con la preſa

del dolor , crecer un río,

cuya violencia ſe arraſtra

troncos, piedras, y edificios.

Tendràs aora diſculpa,

ingrato dueño querido ?

que aun agraviado de tí,

no me he de apartar de ſino.

Havrà induſtria à que apelar,

para engañarme? havrà arbitrio?

pluguiera al Cielo le huviera,

que en el fuego que reſpiro,

ſi me ha de acabar ſu ardor,

mejor le eſtaba el ſentido

conſumirſe de mi llama,

que morir de tu delito.

Pues vive el Cielo , cruel,

que ya que alargas el tiro

dél rigor de la venganza,

le he de alargar yo contigo.

No tengo otra , ſino hacer,

que como aqui lo averiguo,

dos que à un miſmo tiempo engañas,

los pierdas à un tiempo miſmo.

A ſeguir voy à tu amante,

porque hallandole mi brio,

èl muera de mi venganza,
yo de la fuya, y tu hechizo:
Acabese así tu engaño,
esse así el tormento mio,
y muera yo consolado
con que esse placer te quito.

Ana. Don Felix, señor, detente:

Doña Luisa. *Luisa.* Yo os suplico,
que os detengais. *Felix.* Es en vano.

Ana. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *Felix.* En vano es tenerme.

Luisa. Yo por mi atencion os pido
que escuchéis.

Felix. No hay atenciones;
y perdonad, si esto os digo,
que viendo à quien no las tiene,
hago yo lo que he aprendido. *Vase.*

Manz. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan à dos,
yo voy à engañar à cinco.

Ana. Ha Manzano, escucha, espera;
renedle, Inès. *Inès.* Manzanillo,
buelve aqui. *Manz.* Pues para què,
si ya ustedes me han mordido?

Ana. Por donde entrò tu señor?

Manz. Como el mozo es atrevido,
entrò por la boca manga.

Luisa. Pues aqueffo no està visto?
por el quarto de mi hermano,
que estava abierto.

Manz. Esto es lindo;
si aqui ustedes le han abierto,
què dudan por donde vino?

Ana. Pues èl hablò con Don Diego
quando aqui entrò, ò còmo ha sido?

Manz. No hablò sino con el diablo,
pues sin verlo me lo dixo.

Ana. Què te dixo? *Manz.* Lo que viò.

Ana. Pues aqui, què es lo que ha visto?

Manz. La labor que haciendo estais,
que aqui no hay otro delito.

Inès. Què labor? *Manz.* Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entraba en los menguados,
y Don Diego en los crecidos.
Pero por Dios, que esta vez
no han de tener artificio

para remediarle el punto,
que à mi amo se le ha ido,
porque èl lleva ya carrera.

Ana. Manzano, del dolor mio
tèn piedad, y haz tù que buelva,
y toma este cordoncillo.

Manz. Pues effo es buelta por buelta.

Ana. Hazlo por Dios. *Manz.* Vive Christo,
que me has puesto una cadena
para servir, y ya digo,
que ni quieres à Don Diego,
ni a tu cara te has venido,
ni aora hablabas con èl,
que esto no es mas que un indicio:
miente el mundo, y yo el primero.

Inès. Aora te haces amigo?

Manz. Pues si me sitian la plaza,
es mucho haverme rendido,
en echandome el cordon?

Ana. Que hagas que buelva te pido.

Manz. Què llamas hacer que buelva?
si aora se huviera ido
al juego de la pelota,
le harè que buelva al proviso,
aunque le encuentre sacando.

Ana. Que no me faltes te digo.

Manz. No, si èl buelve, no harà falta.

Ana. Pues buelve tù à darme aviso.

Manz. Bolverè quanto quisieres,
como no sea el cordoncillo. *Vase.*

Ana. Doña Luisa, ay muger mas desdichada!
mi primera atencion me sale errada:
què culpa es la que el Cielo me castiga?

Luisa. Ay Doña Ana! no sè lo que te diga;
piensas que es poca culpa un amor fino,
que siempre es ojeriza del destino?

Inès. Miren q à buè compàs se estàn quexàdo,
y yo dissimulando,
con ser à quien la culpa mas le toca,
me estoy aqui sin despegar mi boca.

Al paño Don Lope.

Lope. Ya que por mi impaciencia desespere
de hallar quien sea aquefte Cavallero,
ni indicio alguno de mi aleve hermana,
le busco en Doña Luisa, y no es muy vana
mi pretension, que en esto parecetes,
unas de otras se valen las mugeres:
mas con vista està, tenerme quiero.

Ana.

Ana. Ya de q̄ buelva à hablarme desespero,
segun iba resuelto.

Inès. Que no, si el quiere bié, dale por buelto:
mas hele, un hombre viene, èles sin duda.

Và àxia donde està Don Lope, y èl sale.

Ana. Mi bié, mi dueño, si el dexarme muda.

Lope. Ha traidor! què miro! *Ana.* Ay D. Luísa!

Luisa. D. Lope, q̄ haces? *Inès.* Detenedle aprisa.

Lope. Muera esta alve, que mi honor abraza.

Luisa. Así el respeto pierdes à mi casa?

Lope. A agravios no hay respeto q̄ me riñas:
viven los Cielos. *Inès.* Detenedle, mñas.

Luisa. Què agravios hay aqui, sino ha una hora
que la dexò mi hermano, que và aora
à hacer la diligencia de un Convento?
entre tanto està mal en mi aposento?

Lope. Què es lo q̄ escuchò si D. Diego ha sido
quien aqui la ha traído, *ap.*

à mi me està muy bien que sea su esposo;
con casarla con èl quedò gustoso,
que primero es mi honor, que mi cócierto.

Inès. Señora, en este engaño toma puerto.

Ana. No puedo hablar. *Inès.* q̄ estoy cortada.

Inès. Ay señor! mi señora està turbada;

Don Diego es quien aqui nos ha traído,
todo se acaba bien con un marido,
que mejor que sentécia, es conveniencia.

Lope. No quiero yo apelar à otra sentencia,
que con Don Diego logro mucha palma:
què dices? *Inès.* D. que si, pese à tu alma.

Ana. Señor, la turbación, y el temor mio
no me dexan hablar; yo de ti fio,
que en quaiquier accidente
haràs lo que à mi honor es conveniente.

Lope. Pues dõ le està D. Diego, ù dõ le ha ido?

Luisa. A buscar el Convento aora ha salido.

Lope. Pues irèle à buscar, que esto ajustado
està todo, como èl quede casado;
q̄ aunq̄ èl no sea quié sacò à mi hermana

de mi casa, pues hallo aqui à Doña Ana,
ò el Cavallero amigo suyo era,
ò iba con èl, y caso que no fuera,

para què apuro lo que en esto passa,
si à mi me basta que la hallè en su casa?
y no hablarè en mi quexa à Doña Luisa,

hasta hacer diligencia tan precisa. *Vase.*

Sale Don Felix.

Ana. Ay Doña Luisa! valgame el retiro!

Felix. Ya para què ha de ser?

Ana. Cielos, què miro!

Felix. A quien por tu peligro desvelado,
y vièdo q̄ tu hermano aqui havia entrado,
tras èl se vino, solo à defenderte,
para ver la sentencia de su muerte;
pues viendo ya su enojo reportado,
à la puerta quedò donde he escuchado
de mi dolor el ultimo decreto;
pues para que mi muerte, con su efeto,
apelacion yo tenga para nada,
ya està por tres sentencias confirmada.

Luisa. Jesus, y q̄ desdicha! *Inès.* San Antonio!
señores, esto trazalo el Demonio?

Ana. Don Felix, señor, si el hado,
es acaso, y el ahogo,

el Cielo, tu amor, mi pena,

se conjuran en mi oprobio;

yo soy solo un corazon,

donde no cabe por corto,

resistencia para uno,

mira què harà para todos?

La fuerza de mi sospecha,

anoche entre tanto ahogo,

me traxo aqui, donde hallè

desengaños, y focorro.

Con Don Diego esta mañana

disimulé mis enojos,

porque me busque un Convento,

que es el mas honesto abono.

Y si yo huviera advertido

sus afectos amorosos,

para què era otro sagrado,

donde tengo el que yo escojo?

Al entrar aqui mi hermano,

por reportarle furioso,

llevè adelante el engaño,

à que diò principio èl propio.

Mas si todo esto se junta

à suceder de este modo,

què ha de hacer, si tus sospechas

yo parece que las compro?

Que me laves à tu casa,

es lo que te pido solo,

que allí estoy con tus hermanas

con defenfa, y con abono.

Mis todas estas razones,

que son vanas reconozco,

que zelos al vèr son lince,
pero al escuchar son sordos.
Solo à mi inocencia apelo,
y te ruego por ti propio,
que me lleves donde digo,
por piedad de mis follozos.

Felix. Doña Ana, aora no es tiempo,
siendo el peligro tan pronto,
ni de admitir la razon,
ni de impugnarla tampoco:
pero para que conozcas
à lo que por ti me arrojo,
siendo deuda del valor,
en lo que me pides, noto
quatro mil inconvenientes,
y he de atropellar por todos:
pente el manto, y vèn conmigo.

Ana. Sacale, Inès. Inès. No es ahorro
ponertele de camino?

Ana. Doña Luisa, à Dios; y solo
te prevengo, que no digas,
aunque sea mas forzoso,
ni con quien, ni donde he ido.

Luisa. Effen es demàs.

Inès. A Dios, bobos. *Vanse.*

Luisa. Yo soy quien queda mas bien,
si aora vienen los otros.

Leon. Pues tù, què culpa has tenido?

Luisa. La de pagar yo su enojo,
pues Don Lope en mi desaire
ha de desquitarle todo.

Leon. Pues, señora, dicho, y hecho,
y el diablo le añade un poco,
pues vienen entrambos juntos.

Salen Don Lope, y Don Diego.

Lope. Don Diego, ya lo quexoso
no importa, pues tan honrado
quedo con vos. *Diego.* Saber solo,
que ya Doña Ana tenia
de vuestra eleccion esposo,
me embarazò à declararme.

Lope. Con esto se ajusta todo:
llamad, señora, à mi hermana.

Luisa. Què hermana?

Leon. Va de alboroto.

Diego. Doña Ana no està contigo?

Luisa. Acabado de ir vosotros,
tomò su manto, y se fue,

sin saber yo à què, ni còmo.

Lope. Què es lo que escucho? ha traidora!

Diego. Pues por què ha sido esse arrojò,
si ella me quiere, y en ello
viene ya su hermano, y todo?

Luisa. Don Diego, està engañado,
porque ella tiene otro esposo,
que es lo que puedo saber,
aunque quien es no conozco.

Lope. Cielos, quien puede ser esse?

Luisa. Effen preguntè, mas solo
dice, què es un Cavallero.

Lope. Ha traidor! que este es el propio,
que la sacò de mi casa.

Diego. Pues quien es?

Lope. Un hombre, un monstruo,
que en nombre de un Cavallero,
sin saber mas, me trae loco.

Diego. Retirate adentro, hermana.

Luisa. Ya le importa à mi decoro
desengañar à Don Lope:
bolver à hablarle es forzoso. *Vase.*

Diego. No teneis de èl otras señas?

Lope. El es un Soldado mozo,
con quien antenoche vos
me hallasteis. *Diego.* Yo le conozco:
vive Dios, que he de mararle,

y he de ir à buscarle solo,
pues de èl mi amor he fiado,
y me ha engañado alevoso.

Don Lope, porque no erremos
la venganza, de este modo
el hallarle se asegura:

mientras que yo reconozco
la posada donde èl vive,

vos esperad aqui un poco,
por si alguien buelve à mi casa:
assi aseguro el ir solo. *Vase.*

Lope. Id, que yo aguardo en la calle.

Cielos, sacadme vosotros
de este Cavallero enigma,
causa de tantos assombros.

Sale Doña Luisa.

Luisa. Don Lope, escucha, detente.

Lope. Què me quieres?

Luisa. Es buen modo
entrar à verme dos veces,
estès, ò no estès quexoso,

y irte entrambas sin hablarme?

Lope. Esto me faltaba solo,
tràs el dolor que padezco,
ingrata, quando conozco,
que tambien amor me engaña.

Luisa. Don Lope, si estás furioso
por vuestra hermana, no es bien
vengarlo en mí, que es muy tozco
esse estilo, y muy groffero
para mi oido, y mis ojos.

Una fantasia zelosa,
por unos ciegos antojos,
no es causa para esse estilo:
mas para que ciego, ò loco,
otra vez no useis conmigo
de tan pesados arrojos,
aquel Cavallero mismo
de quien vos estais zeloso
(Doña Ana aquí me perdona,
que primero es mi decoro)
es quien llevó à vuestra hermana
con titulo de su esposo.

Mirad si es cosa creible,
que sin hacerle yo estorvo,
si èl me amàra, se atreviera
à tanto empeño à mis ojos?
O si foy muger, que amando,
tuviera el brio tan corto,
que caso que èl se atreviera,
passàra por esse oprobio,
sin que le:- pero esto sobra;
y es lo cierto, que era impropio
traer yo defaires vuestros,
fingidos para mi abono:

Y es cierto, que no lo hiciera,
à no saber, ni tampoco
à no ser para el empeño
de defender mi decoro.
Mas èl llevó à su muger,
y ella se fue con su esposo;
y pues ya estais satisfecho,
ò no lo esteis, que esse ahorto
perderà vuestro fofsiiego:
os suplico, que en retorno
no me habléis en vuestra vida,
si quereis quedar airoso.

Lope. Señora, mi bien, espera;
el consuelo, que en ti solo

me queda, quierès quitarme?
no tiene fuero un zeloso
de poder ser atrevido?

Luisa. Esto si, pero no loco.

Lope. Que me perdones te pido,
y me digas por tus ojos
quien es este Cavallero?

Sale Manzano.

Manz. A èl se le llevó el Demonio:
mi señor:- pero què miro!
la casa errè, perdonad.

Lope. No haveis errado, esperad.

Manz. Sabe ustè à lo que yo tiro?
vive Dios, que es el hermano.

Lope. Este es criado sin duda,
fabrè lo que el alma duda,
pues me ha venido à la mano:
à quien buscais aquí vos?

Manz. A Don Juan Ziquizami,
vive aquí? *Luisa.* No vive aquí.

Manz. Pues quedese usted con Dios.

Lope. Aguardad: quien, pues lo ignora,
dueño es de vuestra persona?

Manz. Mi dueño es una fregona,
pero limpia como el oro.

Lope. La curiosidad no es tanta,
ni os toco yo en esse punto;
à quien servís os pregunto?

Manz. Yo, à Dios la Semana Santa.

Lope. No teneis amo, menguado?
que ya vive Dios me irrito.

Manz. No, vive Dios, es delito,
que no sea yo criado?

Lope. No, que yo de ello me alegro:
mas cómo quando yo os vi
entraстеis, diciendo aquí,
mi señor? *Manz.* Esse es mi suegro.

Lope. Sois casado? *Manz.* Siete veces.

Lope. Yo os he visto à vos al lado
de un Cavallero Soldado.

Manz. Mas que me casca las nueces: *ap.*
esse es un sobrino mio,
que està en Madrid, forastero.

Lope. Quien es esse Cavallero?

Manz. El sobrino de su tío.

Lope. Què es su nombre?

Manz. Hay tal aprieto?

Pierres. *Lope.* Esse el nombre es?

Manz.

Manz. Es espia, y porque lo es,
anda en la Corte en secreto.

Lope. Y donde està?

Manz. Es vagamundo,
y està en una casa estraña.

Lope. Quien vive allí?

Manz. El Rey de España,
à pèsar de todo el mundo.

Lope. Vos tambien hablais de encanto?
pues vive Dios, que mi espada:-

Manz. Deme ustè una cuchillada,
y no me pregunte tanto.

Lope. Vengarme en vos es baxeza,
ni es effo lo que ha de ser.

Manz. Pues ya què mas ha de hacer,
si me ha roto la cabeza?

Luisa. Esse hombre, sea quien fuere,
què te puede ocasionar?

Lope. M jor es disimular,
y seguirle donde fuere.

Manz. Quiere ustèd mas? *Lope.* Idos vos.

Manz. Declarè bien? *Lope.* Fue capricho.

Manz. Quiere ustèd que firme el dicho?

Lope. Idos de ai.

Manz. Pues à Dios. *Vase.*

Lope. Seguirle aora es mejor.

Luisa. Don Lope, essa empreña es vana,
ti està casada tu hermana.

Lope. Seguirle importa à mi honor,
que mi venganza se allana,

con seguirle desde aqui. *Vase.*

Luisa. Pues yo tengo de ir tràs ti,
y irè à avisar à Doña Ana. *Vase.*

*Salen Don Juan, Don Felix, Doña Ana, y
Inès tapadas.*

Juan. Por el contento de verte
te perdono el sentimiento,

Felix, de estàr en Madrid,
sin verme à mi lo primero.

Felix. Señor, empeños de amor
tienen disculpa, y te ruego,
que à èste no falte tu amparo.

Ana. Porque os haga mas empeño,
me descubriè con vos: *Descubrese.*

conocèisme aora? *Juan.* Què veo!
luego Don Felix, señoa,
fue quien osado, y resuelto
os facò de vuestra casa?

Ana. Si señoa, que èl es mi dueño.

Inès. Si señoa, y à mi tambien,
que es lo peor que hay en ello,
que soy una doncellita,
y sabe Dios lo que pierdo.

Juan. Felix, yo me huelgo mucho
de que este sea tu afecto,
que es mi señoa Doña Ana
con quien casado te tengo,
y esto està luego ajustado.

Felix. No es tan facil como effo,
porque aquesta mi señoa
no quiere, à lo que yo entiendo,
que logre yo tanta dicha.

Ana. No señoa, que yo si quiero,
fino que èl, por un egaño,
que le hacen injustos zelos
de un hombre:- *Juan.* Tened, señoa,
entraos conmigo acà dentro,
que no es effo para aqui:

venid, que con mas secreto
me dareis cuenta de todo:
quedate tù aqui. *Felix.* Aqui espero.

Ana. Ay ingrato! quiera amor
que se reconozca el yerro. *Vanse.*

Inès. Ay Virgen! còmo es posible
que yo desate este entredo?
que à puro tirar la foga
me han hecho ya el nudo ciego.

Felix. Què miro! ò miente la vista,
ò el que alli viene es Don Diego:
sin duda ya èl me conoce:
aqui retirarme quiero
hasta saber lo que intenta. *Retirase.*

Sale Don Diego.

Diego. Que es Don Felix de Toledo
en la posada he sabido,
y assi aqui à buscarle vengo.

Inès. Señor Don Diego? *Diego.* Tù aqui?
ya un seguro indicio tengo
de que he hallado à mi enemigo;
voy à buscarle allà dentro.

Inès. Adonde vais? *Diego.* A vengarme.

Inès. Ay Virgen! aqui me pierdo:
señoa Don Diego, escuchad,
y no vais à hacer un yerro,
engañado de otro mio,
que todo esto es un enredo

de esta triste pecadora,
 sin que mi señora en ello
 entre, ni os haya querido;
 que aunque sois galán, lo mismo
 es veros à vos, que al diablo:
 no penséis que os lisongeo,
 que peor le pareceis;
 pero yo, señor, que tengo
 mas tierna la voluntad,
 fingí favores supuestos
 de parte de mi señora,
 y os he engañado con ellos,
 que ni ella sabe de vos,
 ni de vuestro galanteo,
 ni que os hablé por la rexa;
 y si una música os debo,
 ya os la pago en lo que canto,
 que dadivas, y dineros
 bien valen lo que por mí
 habeis estado creyendo.
 Yo me acuso, que he quebrado
 el octavo mandamiento,
 levantando un testimonio,
 que para mí era de hierro,
 pero para vos fue paja,
 con que aquí obligado os dexo
 à no tomarlo en la boca,
 pues por paja tiene riesgo. *Vase.*

Diego. Oye, Inès, escucha, espera:
 corrido, y sin alma quedo!

Al paño Don Felix.

Felix. Cielos, què es lo que he escuchado?
 que no me cabe en el pecho
 el gusto del defengañò:
 ay Doña Ana! amado dueño,
 mil veces perdon te pido.

Diego. Pues en èl, viven Cielos,
 me he de vengar, que no importa
 ser mis favores supuestos,
 para haverle yo fiado
 mi amor, y engañarme luego.

Sale Don Felix.

Felix. Pues para esto estoy aquí.

Diego. Mucho de hallaros me huelgo.

Felix. Pues si de mí teneis queja,
 porque vos, señor Don Diego,
 me dixisteis vuestro amor,
 y el mío os tuve encubierto;

sabed, que diciendo vos,
 que erais querido primero,
 no podía ser mi Dama
 la que à dos amaba à un tiempo;
 pero aora que he sabido,
 que solo fue engaño vuestro,
 es mi Dama, y yo la adoro,
 y ya en el alma la tengo;
 y siempre que la miràreis,
 vereis delante mí acero.

Diego. Para esto de aquí salgamos.

Felix. Andad, que ya os voy siguiendo.

Sale Manzano.

Manz. Jesus, señor. *Felix.* Donde vàs?

Manz. Vengo molido los huesos.

Felix. Pues de què?

Manz. Traigo una maza.

Felix. Què dices? estàs sin seso?

Manz. Si señor: porque Don Lope,
 para venirme siguiendo,
 se me agarrò de la cola,
 y hele, que ya entra acá dentro.

Diego. No importa, que pues conmigo
 teneis ya acetado un duelo,
 yo he de estar à vuestro lado
 hasta ajustarle primero.

Felix. Esto no he menester yo.

Sale Don Lope.

Lope. Aquí entrò el criado: Cielos,

Don Juan de Toledo vive

en esta casa: què veo!

el hombre con quien reñí

no es aqueste Cavallero?

sois vos:-- *Diego.* No vais adelante,

porque entre los dos tenemos

un duelo acetado ya,

y no hay lugar para el vuestro.

Lope. Si èl es el que yo presumo,

mi venganza es lo primero,

que el mío es duelo de honor.

Diego. No hay calidad en los duelos;

el que primero se aceta

se lleva el primer derecho.

Felix. Pues yo soy el que pensais.

Lope. Pues matarèle. *Diego.* Teneos,

que he de ponerme à su lado.

Felix. Salgamos al campo luego,

pues estamos dos à dos.

Manz. No señor, que yo soy cero,
y no hago numero aqui.

Felix. Venidme los dos siguiendo.

Sale Don Juan.

Juan. A tu lado està mi espada:
donde vàs, hijo? què es esto?

Lope. Què es lo que miro! pues vos
sois Don Felix de Toledo?

Felix. Yo soy.

Manz. Mas ha de treinta años.

Lope. Pues mejor està mi empeño.

Salen Doña Luisa, y Leonor.

Luisa. Leonor, que he de llegar tarde
à avisarla, voy remiendo:
mas ay Dios! què es lo que miro?

Diego. Hermana, tu aqui? què es esto?
ha traidora!

Lope. Reportaos,
y advertid, señor Don Diego,
que es mi esposa Doña Luisa,
y à mi me viene siguiendo.

Diego. Siendo assi, à mi me està bien.

Felix. Don Lope, si vuestro empeño

conmigo, es por vuestra hermana,
yo os respondo con lo mesmo,
pues Doña Ana es ya mi esposa.

Lope. De albricias de este suceso
os doy los brazos, Don Felix.

Felix. Yo de hermano los aceto.

Diego. Pues si esto llega à este estado,
tambien yo mi quexa dexo,
y quedo mejor que todos,
pues que me quedo soltero.

Juan. Pues, señora, salid vos.

Salen Doña Ana, y Inès.

Ana. A dár à mi amado dueño
toda el alma en un abrazo.

Luisa. Dulce fin à tanto riesgo.

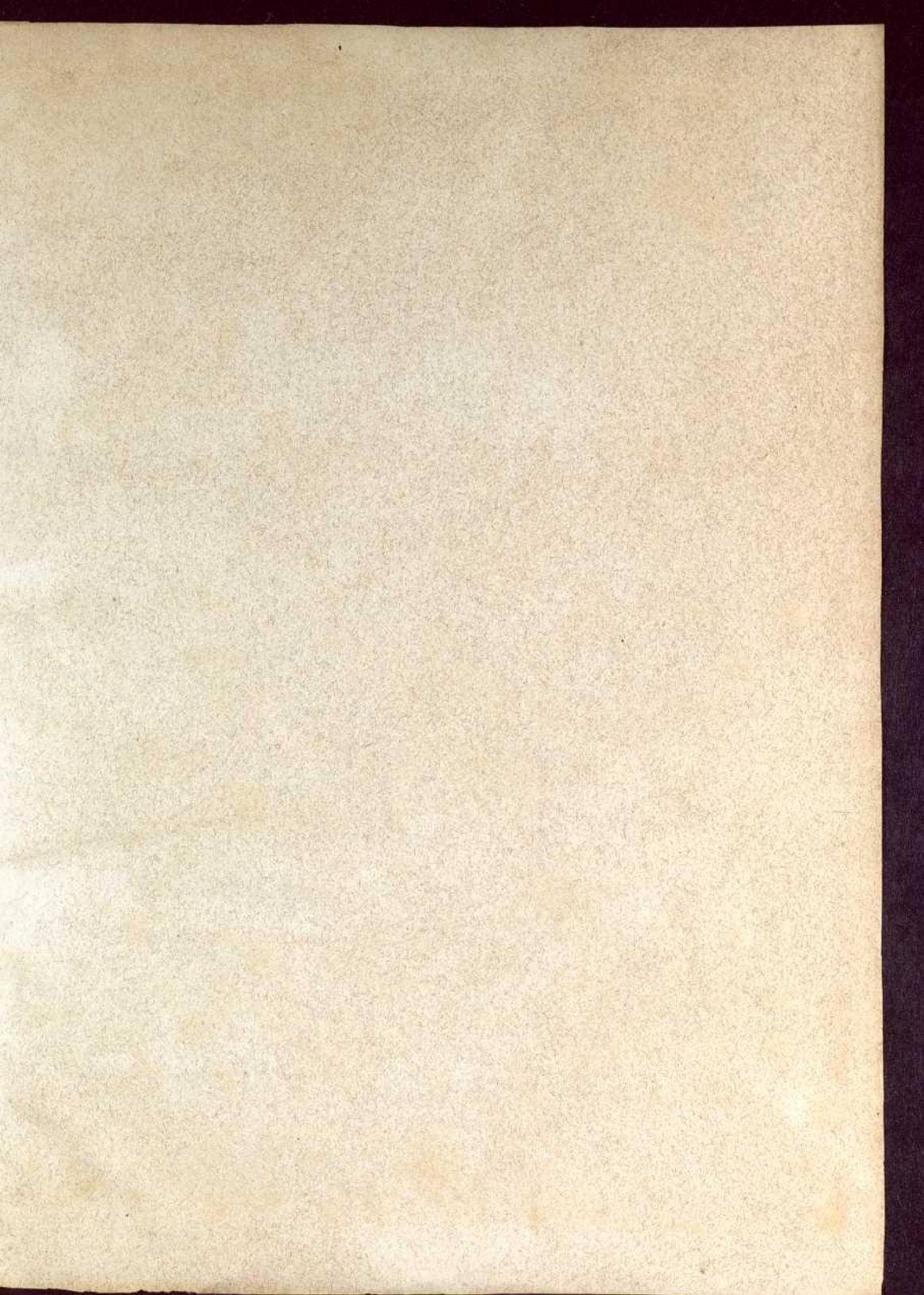
Inès. Què està ya todo ajustado?
señores, corrida quedo
de que no se haya sabido,
que yo tracè este embeleco:
venga à noticia de todos.

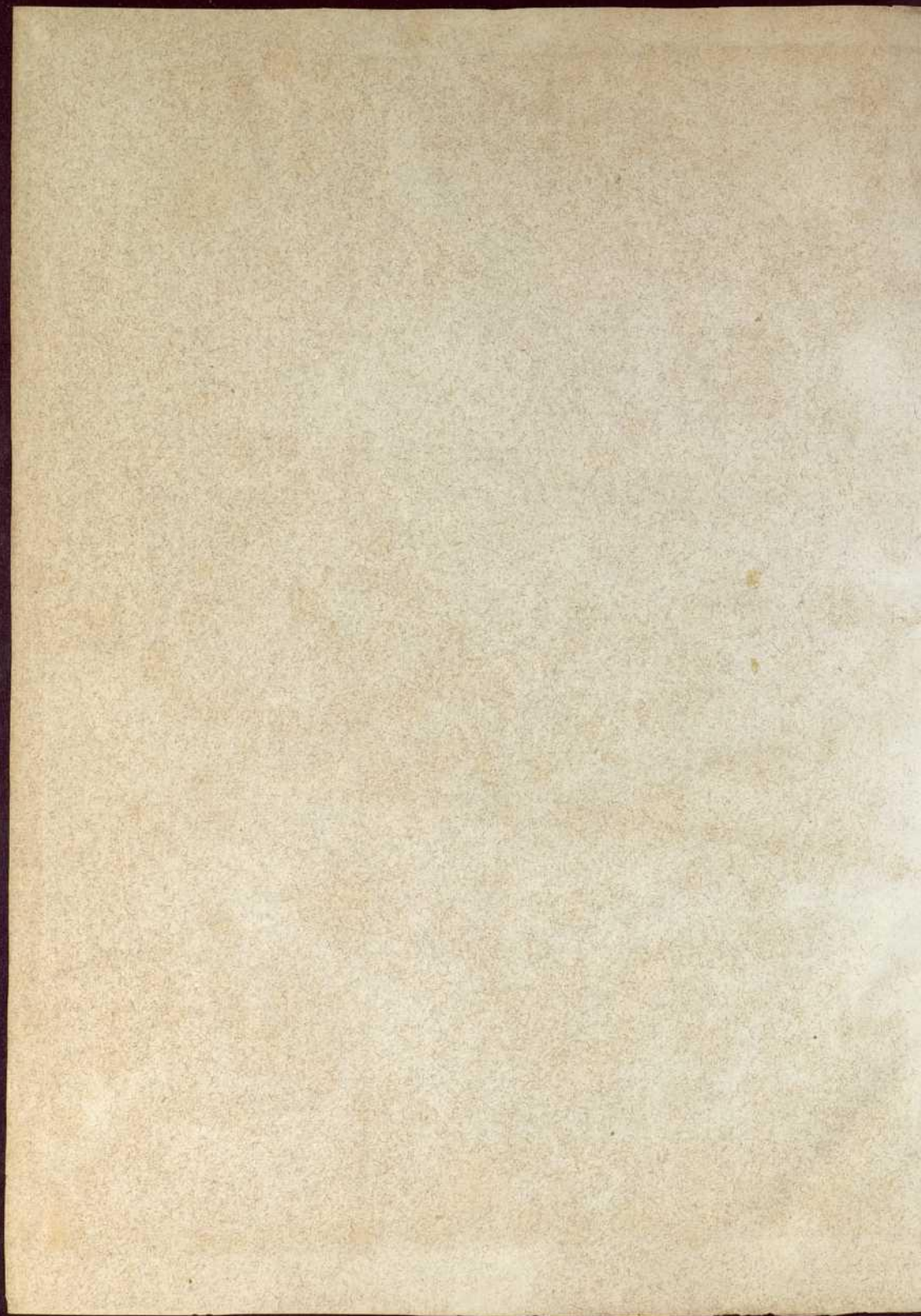
Manz. Toca, embustera, esos huesos.

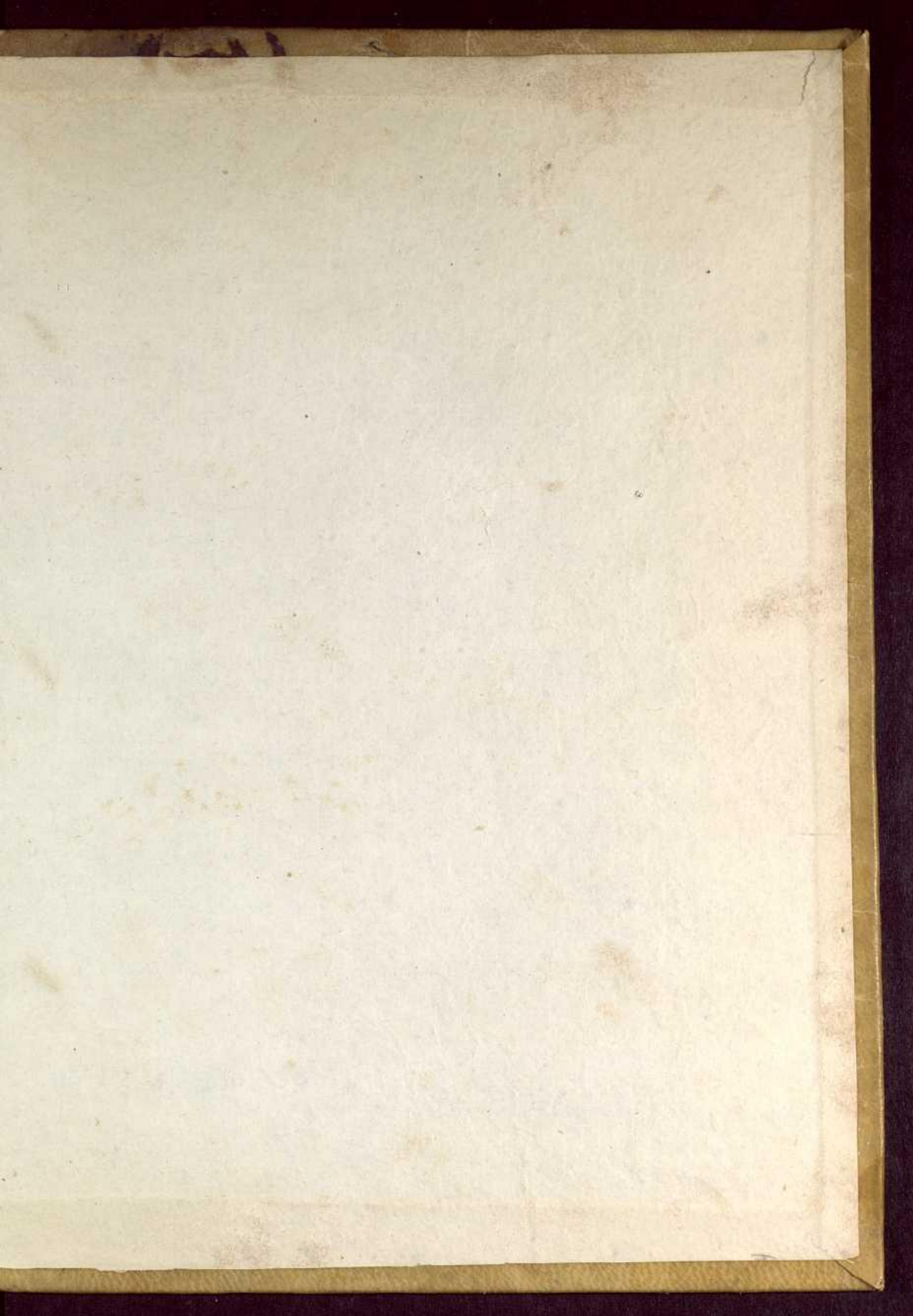
Felix. Y si logra vuestro aplauso,
aqui acaba el Cavallero.

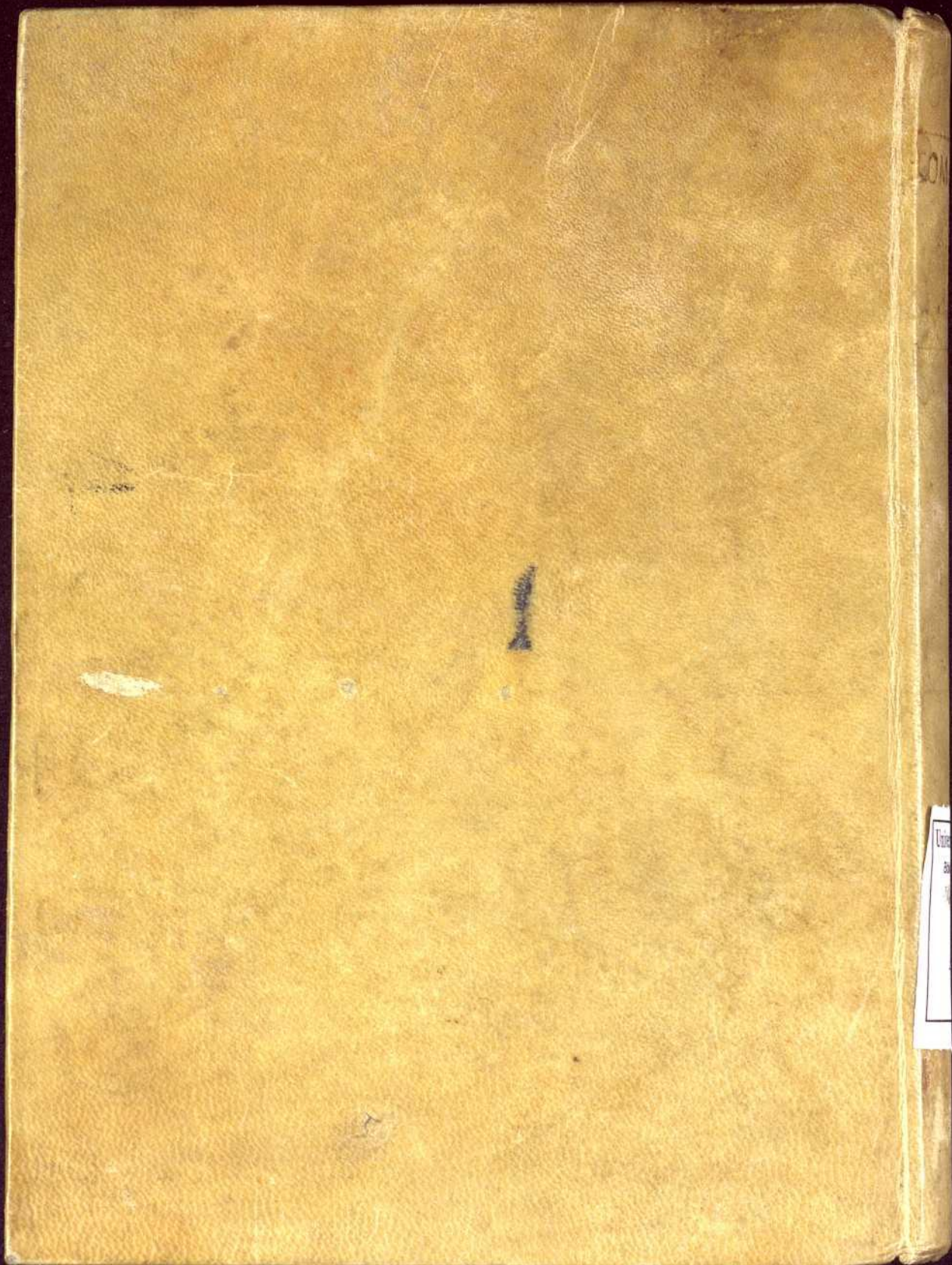
F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1768.









SON

Univ
an
18

COMEDIAS.

Universitat de València
Biblioteca Històrica

A-110

74